Los sueños se construyen juntos:
Consagrados para la misión

Carta pastoral y guía de trabajo

Propuesta pastoral Presinodal 22/23

La alegría de caminar juntos

En **Camino** hacia
el **Sínodo Diocesano**

ÍNDICE

Carta Pastoral **5**

Propuesta Pastoral Presinodal 2021/2024 ..... **63**

Segundo Año **71**

Guía de trabajo de la Carta Pastoral **77**

Diseña e imprime: Gráficas Velázquez 925 77 91 09

CARTA PASTORAL
de inicio de curso 2022-2023

LOS SUEÑOS SE CONSTRUYEN JUNTOS
consagrados para la misión

A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

1 de octubre de 2022
Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España

INTRODUCCIÓN

1. Queridos diocesanos: Afrontamos un nuevo curso pastoral con la alegría de caminar juntos hacia el Señor y de hacerlo unidos, con un solo corazón y una sola alma, para comenzar en el año 2024 nuestro Sínodo Diocesano.

En este itinerario hacia el Sínodo Diocesano estamos aprovechando los tres cursos previos para profundizar en el conocimiento de las distintas vocaciones en nuestra Iglesia local. Estoy convencido de que el conocimiento nos lleva al amor y de que el amor nos conduce al reconocimiento agradecido de los otros hermanos con los que hemos de vivir en comunión de fe y de caridad.

Después de haber profundizado el pasado curso en la identidad, en la vocación y en la misión de los fieles laicos, este año nos centraremos en la vida consagrada tan presente en nuestra Archidiócesis y tan enriquecedora de nuestra realidad eclesial. Todas las formas de vida consagrada que existen en nuestra Iglesia particular nos hablan de una riqueza insondable de dones del cielo para toda la comunidad diocesana.

2. En muchas ocasiones podemos tener la tentación de mirar a los institutos de vida consagrada como una realidad paralela a la vida cotidiana de la diócesis y

nada más alejado de la realidad que este pensamiento. Los consagrados y consagradas caminan con las demás vocaciones, fieles a su estado de vida, edificando la Iglesia con todos los bautizados y formando parte de la vida y santidad de la Iglesia Madre. Una Iglesia que es católica y que se realiza en cada diócesis.

Como ya he indicado, cuando hablamos de vida consagrada no nos estamos refiriendo a una realidad monolítica, sino a un don de Dios multiforme, que ha ido adquiriendo su fisonomía según los carismas recibidos por los fundadores para bien de todo el Cuerpo. Y los Pastores de la Iglesia, en su tarea de discernir los carismas, han ido configurando las distintas instituciones canónicas que las encarnan.

3. A nuestro lado caminan hermanos que pertenecen a institutos religiosos de vida contemplativa o de vida activa, que se «retiran del mundo» para transformar el mundo; a institutos seculares que viven su consagración en la secularidad; a sociedades de vida apostólica en las que asociados para la misión viven los consejos evangélicos; a las vírgenes consagradas, que se santifican en su trabajo y en su cotidiana actividad pastoral; a los eremitas que, en la soledad de su «desierto», nos llaman a cultivar la vida interior; o a las distintas nuevas formas de consagración aprobadas por la Iglesia.

Como hizo el Papa Francisco en su mensaje con motivo del inicio del año dedicado a la vida consagrada al cumplirse el 50 aniversario de *Perfectae Caritate*, también

yo quiero volver a proponer a la Iglesia diocesana *«la belleza y la preciosidad de esta forma peculiar de 'sequela Christi', representada por todos vosotros que habéis decidido dejar todo para imitar a Cristo más de cerca mediante la profesión de los consejos evangélicos»*[1].

Hoy deseo entonar, también, un canto de acción de gracias a Dios por los consagrados de nuestra Archidiócesis y por los de la Iglesia Universal y pedir que sus institutos o realidades sigan creciendo en santidad y en número para bien de todos.

Comienzo esta carta pastoral invitándoos a la oración y ofreciéndoos una meditación del texto del Evangelio de San Juan en el que contemplamos al Señor arrodillado a los pies de sus discípulos, lavándoles los pies. Este pasaje que sucedió en el cenáculo, horas antes de la entrega suprema de Jesucristo, nos enseña a dar la vida sirviendo, como hacen nuestros hermanos consagrados, lavándonos los pies unos a otros.

I. LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO: Jn 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo;

y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios». Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Antes de la fiesta de la Pascua

4. Antes de la fiesta de la Pascua. Toda vida cristiana, toda vocación a la santidad por el bautismo, toda vida

consagrada, nace del encuentro con Cristo Vivo, con Jesús muerto y resucitado, que nos invita a identificarnos con los sentimientos de su corazón.

Antes de la Pascua, Juan habla de *«su amor extremo»*, de que el Señor ha querido ardientemente comer con nosotros la Pascua. Jesús va al cenáculo, donde, como nos recuerda la liturgia del Jueves Santo, nos hace sus grandes regalos, la Eucaristía, el Sacerdocio, el Amor fraterno expresado en el mandamiento nuevo del amor, y lavándonos los pies ofrece su corazón redentor a los pies de la humanidad.

Sabiendo Jesús que había llegado la hora
de pasar de este mundo al Padre.

5. Ser llamados significa ser amados de su corazón. Siendo Jesús plenamente consciente de que ha llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, nos abre su Corazón y nos muestra que su entrega es incondicional.

Es consciente de que va a la cruz *«voluntariamente aceptada»* y es el momento, es la hora. Si en Caná (Jn 2), a su madre le dijo que todavía no había llegado su hora, en el cenáculo, en su Corazón se cuece el pan de la entrega de su Amor en la Eucaristía, como pan partido y sangre derramada y es consciente de que llega «su hora» de pasar de la muerte a la vida, de su paso de este mundo al Padre.

Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el extremo.

6. La vida consagrada identificada con la llamada a la santidad de la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, muestra con sus consagrados, el Amor extremo de Jesús que nos quiere a morir. Es un amor que da la vida. Es un amor hasta el extremo, que a lo largo de la historia se ha visto en los carismas de hombres y mujeres que, identificados con Jesús, han amado hasta el extremo y no han ahorrado nada, han vivido dando y dándose, y no se han ahorrado nada, guardado nada para sí, con tal de realizar su entrega al Señor de la Vida.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara.

7. La vida consagrada es una invitación a vivir en el cenáculo en la intimidad del Señor, en la cena «que recrea y enamora» como decía san Juan de la Cruz[2].

En este contexto de la cena del cenáculo, podemos considerar que también hoy se viven conflictos y dificultades cuando se quiere permanecer fiel a los proyectos del Corazón de Cristo en la Vida Consagrada, tal como nos lo pide la Iglesia y vemos que nos encontramos con no pocos inconvenientes.

Como Jesús en el cenáculo, camino de la cruz, donde nada ni nadie impide el entregarse a la voluntad del Padre, para que tengamos vida y la tengamos en abundancia[3]. Superando las dificultades y conflictos, como camino necesario para llegar a la muerte y a la resurrección, a poner a Cristo en el centro de nuestra

existencia. Sin esta constante referencia a Jesús nuestra vida consagrada carece de sentido.

Y Jesús sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía.

8. Jesús sabe, conoce, es consciente, quizás el único en aquella cena dramática y evocadora, de que su vida es un Amor que se da y se entrega sin condiciones. El Padre ha puesto todo en sus manos. También hoy el Señor con su Iglesia ha puesto en la vida consagrada la tarea de expresar la santidad de la Iglesia, en un mundo cada vez más materialista y desesperanzado. *«Padre, me pongo en tus manos»*, dijo san Carlos de Foucauld, un fundador y un consagrado en medio de los más pobres, para hacer presente cómo sabe el Amor de Dios.

El seguimiento de Cristo exige ponernos en sus manos y en su corazón, con una infinita confianza, sabiendo que Dios escribe derecho con los renglones torcidos de los hombres.

Se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

9. Levantarse, expresa caminar cómo Jesús que nos invita a todos a ponernos en camino, a no vacilar, a buscar en todo vivir a mayor gloria de Dios. Nada de instalarnos en las quejas. Hay que levantarse, quitarse el manto de tantas cosas que no nos dejan volar. El cenáculo es *«lugar de encuentro»* y de volver a lo esencial de la vida consagrada.

Una obediencia que se hace dócil a los proyectos de su corazón y un Amor esponsal, que llena plenamente nuestra existencia.

Luego echa agua en una jofaina y se pone a lavar los pies a los discípulos.

10. Jesús se pone de rodillas a los pies de sus apóstoles, de sus discípulos. Despojado de su manto, ligero de equipaje, en la profunda humildad de la *«kénosis»,* del abajamiento, de *«buscar el último puesto»* tan característico de la vida consagrada. Buscar, a través de los carismas, un servicio humilde y sencillo que implica ponerse a los pies de la humanidad más pobre y necesitada de redención.

Una humanidad que si nosotros no amamos y entregamos la vida por ella, se quedará sin hombres y mujeres dispuestos a ponerse de rodillas y mirar a los pobres desde el Amor de Dios y desde la humildad que se hace servicio las 24 horas del día y los 365 días del año, porque es un amor para siempre.

Secándoselos con la toalla que se había ceñido.

11. Jesús les seca los pies con la toalla que se había ceñido, con la ternura de su corazón, que los lava los pies y se los seca con la toalla de su Misericordia y compasión.

La vida consagrada, a lo largo de los siglos, ha sido en la historia un lanzarse al seguimiento de Cristo por los caminos del mundo, con una jofaina y una toalla,

para lavar los pies de un mundo que muere de tristeza. Los monasterios, los contemplativos, los carismas de servicio en la enseñanza, en la sanidad, en los ancianos, en los hospitales, en las parroquias, en el mundo de los necesitados..., siempre han entendido su vida como una llamada al servicio del Evangelio vivo, y ser así buena noticia para los que sufren.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:
Señor, ¿lavarme tú los pies a mí?

12. Pedro nunca entendió a Jesús. Siempre quiere ser su salvador y es él quien se debe dejar salvar. Aquí queda claro y patente. ¿Lavarme los pies tú a mí? Como buen judío se queda en que esto es oficio de esclavo, de humillación y no se lo puede consentir a Jesús. Pedro tiene que aprender a bajar desde el monte de la contemplación al valle de la desfiguración, a Getsemaní y al Calvario, para dejarse y darse. La vocación de Pedro se va haciendo cada vez más transparente y evangélica cuando se deja salvar sin condiciones por el Amor de Jesús. El protagonista es su amor incondicional, la persona de Jesús, que nos revela el Amor del Padre y nos da su Espíritu Santo, para vivir en el sentido más radical de su Amor incondicional.

Jesús le replicó: Lo que yo hago tu no lo entiendes ahora,
pero lo comprenderás más tarde.

13. Pedro se queda a dos velas. *«Lo entenderás más tarde»*, ¿qué significa? Que existen muchas realidades en nuestra vida cristiana, en nuestra vida consagrada, a las

que no vemos y que son gracias para nosotros después de haberlas pasado por el crisol de la cruz. Cuando las vivimos más bien las percibimos como «una desgracia», después vemos que el Señor las permite para nuestro bien. ¡Tantas cosas en nuestras vidas las comprendemos más tarde! Vemos cómo el Señor presenta tantas cosas para nuestro bien y para prepararnos para la misión de la vida por amor. Ha realizado su obra en nuestra vida de seguimiento, escribiendo «derecho» con nuestros renglones torcidos, los renglones torcidos de los hombres y mujeres, que a pesar de todo siguen adelante, porque Dios es el camino de la vida verdadera.

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás.

14. La cabezonería de Pedro le lleva a poner a Jesús contra la pared. Su amor, todavía es un amor posesivo, que trata de llevarlo a su terreno. Tiene que madurar y pasar de un amor «posesivo» a un amor «oblativo».

Su amor hacia el Señor es indiscutible, pero demasiado posesivo, le juega y le va a jugar malas pasadas. En el fondo la santidad es dejarse hacer, dejarse lavar de nuestros pecados y de nuestras inmundicias. Es siempre dejarse hacer, como decía Ireneo de Lyon: Es propio de Dios hacer y del hombre dejarse hacer[4]. Cuando nos dejamos hacer, como tantos fundadores y fundadoras con sus carismas, que no siempre fueron comprendidos, siempre al final el Señor ha dado a través de su Iglesia derecho de ciudadanía al dejarse lavar los pies por Jesús y su Iglesia.

Jesús le contestó: Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

15. La comunión con Jesús siempre exige dejarnos lavar los pies, gesto de su Amor y su Misericordia. Nada de reservas. La vida consagrada ha sido en la Iglesia, siempre como María, la entrega de su Amor que no se queda en las dificultades sino que «amó hasta el extremo».

Dejarse lavar los pies por Jesús es vivir en una infinita confianza de Amor y de identificación con su entrega redentora «por nosotros los hombres y nuestra salvación». Si queremos tener mucho que ver con el Señor, es necesario dejarse en sus manos con una gran confianza.

Simón Pedro le dijo: Señor, no solo los pies,
sino también las manos y la cabeza.

16. Pedro, aunque tiene «arranque de caballo andaluz y parada de burro manchego», sin lugar a dudas ama a Jesús con locura. Es su vida. Entonces cuando Jesús le dice que se juega mucho si no acepta este gesto del lavatorio de los pies, de su Amor incondicional no acepta participar de su misma suerte y misión de muerte y resurrección. La vida consagrada, si no está profundamente identificada con el misterio pascual de Cristo, llegará poco lejos, se agotará y quedará perdida en unas cuantas rutinas, y no vivirá la pasión por Jesús, que es su Iglesia, con una misión de evangelizar a los pobres.

Jesús le dijo: Uno que se ha bañado no necesita lavarse
más que los pies porque todo él está limpio.
También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

17. Jesús da por buenos a todos, excepto a Judas. Es impresionante el Amor de Dios que no es inquisitorial. Su amor no es una tortura. Su corazón ilimitadamente bueno nos lleva a una vida de «corazón limpio» para ver al Señor. Identificado con los pobres en los caminos de la vida. La vida consagrada, tiene en la Iglesia la misión de anunciar a Jesús como «profecía» y con un ardiente amor a los que viven en todas las intemperies y todas las periferias. Jesús da por limpio a los que en la humildad se vuelven una y otra vez al lugar misericordioso de su Corazón.

Porque sabía que lo iba a entregar, por eso dijo:
No todos estáis limpios.

18. Sabía que le iba a entregar. Judas eligió la noche. Cuando nos alejamos del cenáculo de Jesús, somos tragados por la noche. No está limpio su corazón porque se lo ha dado a las riquezas que lo han ahogado. No es fácil la fidelidad en la vida consagrada cuando nos instalamos en la mediocridad de las riquezas. Pedimos al Jesús del cenáculo que la vida consagrada sea profecía de Amor, que entrega la vida desde un corazón limpio, pobre, que no busca más que evangelizar con la entrega de la vida y con *«signos pobres»*.

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto,
se lo puso otra vez y les dijo.

19. Se despojó de su manto, nos recuerda el texto de Pablo a los Filipenses. *«Se despojó de su rango y pasando por*

uno de tantos hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz» (Fil 2,1).

Se vuelve a poner el manto y continúa después del gesto del lavatorio de los pies, que la iglesia siempre ha identificado con la profunda «kénosis», abajamiento de Jesús, de «elegir el último puesto». Amar sin condición a una humanidad que agoniza de tristeza y que la vida consagrada está llamada, como dice el Papa Francisco, a ser profecía de esperanza y de ardiente caudal de caridad.

La vida consagrada humilde, sencilla y escondida está llamada a decirle a nuestro mundo cómo sabe el Amor de Dios.

¿Comprendéis lo que yo he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado lo pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

20. Jesús es Maestro desde la profunda humildad del despojo y de ponerse a los pies de la humanidad más necesitada de la Redención de Cristo. Sólo seremos «maestros» si nos identificamos con el ser y el actuar de Cristo. Su humilde ejemplo debe impregnar toda la vida de la Iglesia, toda la vida consagrada. Sin la espiritualidad que brota del cenáculo, del lavatorio de los pies, no viviremos el profundo carisma de la vida consagrada, aprobada y bendecida por la Iglesia.

Como nos repite una y otra vez el Papa Francisco, citando a H. de Lubac, el drama de la Iglesia, siempre ha sido el que algunos miembros –también ha ocurrido en la vida consagrada– se presentan como «autorreferencia» como modelos acabados y que, a veces, por la propia realidad de sus vidas, pobres y pecadoras, como la de todos, no ha sido ejemplo para nada. Recurramos a la humildad, el camino seguro.

II. LA VIDA CONSAGRADA, FRUTO SELECTO DE LA IGLESIA

21. La vida consagrada es fruto selecto de la vida de la Iglesia. Nace de la Iglesia y con la Iglesia y va creciendo dentro ella. Su historia pertenece a la misma historia de la Iglesia y por eso no puede entenderse al margen de la luz de quien la dio a luz.

El estilo de vida de Jesucristo, el Señor, y el seguimiento en radicalidad de los Apóstoles ha inspirado este estado de vida que contemplamos en el Evangelio y que ha configurado este modo único de seguir a Jesucristo, casto, pobre y obediente. El Papa Benedicto XVI, en una homilía pronunciada en el santuario de Mariazell (Austria), recordaba: *«Del mismo modo que hace dos mil años Jesús llamó a personas para que lo siguieran, también hoy muchos jóvenes, chicos y chicas, tras escuchar su llamada, se ponen en camino, fascinados por Él e impulsados por el deseo de dedicar su vida al servicio de la Iglesia, entregándola para ayudar a los hombres. Tienen la valentía de seguir a Cristo y*

quieren ser sus testigos»[5].

Ya en los tiempos apostólicos surgieron las primeras manifestaciones de vida consagrada que irían tomando forma con el devenir de los siglos. A finales del siglo III aparecen en la parte oriental del Imperio Romano algunos asomos de vida eremítica que, al poco tiempo, ya en el siglo IV, darían lugar a las primeras comunidades de monjes, los cenobios. Y a partir de ahí, y hasta nuestros días, todo un proceso de desarrollo ininterrumpido y creciente que corre en paralelo con las vicisitudes de los hombres de cada época, con sus logros y sus fracasos, sus avances y retrocesos.

Precisiones al concepto de consagración

22. Quienes responden a la llamada de la vida consagrada, se comprometen, habitualmente mediante votos o promesas, a un seguimiento radical de Jesucristo en obediencia, castidad y pobreza, un seguimiento más exigente que el que se pide al común de los bautizados.

«Consagrados», en sentido estricto, son las personas que dedican su vida a vivir en religión; pero en sentido amplio, somos todos los bautizados, injertados, por la acción de Cristo en el Cuerpo Místico, que es la Iglesia, que le tiene a Él como Cabeza. Si el Bautismo consiste en dar al hombre la misma vida de Dios, en elevarlo a la vida sobrenatural, ¿puede haber mayor consagración? La Lumen Gentium lo dice con estas palabras: *«Los bautizados son consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo por la*

regeneración y por la unción del Espíritu Santo» (n. 10).

Esa es la consagración común y de ahí brota la llamada universal, para todos, a la santidad de vida. Hablando de los laicos, el concilio sigue diciendo: *«Los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo (...) como adoradores en todo lugar y obrando santamente, consagran a Dios el mundo mismo»* (LG n. 35).

En el Bautismo están los cimientos de todos los hijos de Dios, unos cimientos que son los mismos para todos los bautizados porque no hay bautismos diferentes, hay un solo bautismo, *«un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo»* (Ef 4, 5). Y luego, sobre los cimientos de esa única fe y ese único bautismo, se va construyendo el edificio que es cada persona y el edificio que es la Iglesia, en la cual cada uno tenemos nuestro propio lugar, que es personal, y por lo tanto distinto de todos los demás, aunque todos como *«piedras vivas»* (I Pe 2, 5).

Sobre esa consagración bautismal común, luego vienen a establecerse las dos grandes vías para fijar los estados de la vida cristiana: a través del matrimonio o del celibato. El primer estado es el del matrimonio, y luego dentro del celibato hay que distinguir el sacerdocio (que siendo un estado, es más que un estado, porque a través del sacramento del Orden se da otro tipo de consagración), y lo que llamamos la vida consagrada: monjes y monjas, religiosas de vida activa, miembros de institutos seculares y sociedades de vida apostólica, vírgenes consagradas y eremitas.

La disyuntiva del matrimonio

23. El estado del matrimonio (el estar casado) es lo que marca la gran diferencia entre las vocaciones. La vida religiosa surge frente al matrimonio como un estado distinto e incompatible con él. La clave de la diferencia está en el orden del «estar», no del «ser». Todos los bautizados somos consagrados a Dios; pero no todos estamos consagrados del mismo modo, por eso las distintas maneras de estar consagrado reciben el nombre de estados. Refiriéndose a los religiosos, sigue diciendo el Concilio: «*La Iglesia no sólo eleva con su sanción la profesión religiosa a la dignidad de un estado canónico, sino que la presenta en la misma acción litúrgica como un estado consagrado a Dios*» (LG n. 45).

Es decir, el fundamento de las diferencias entre un consagrado y un laico no es la llamada a la santidad, no es el ser o no ser consagrados, no es el seguimiento radical de Cristo, sino principalmente la opción por el matrimonio o la renuncia a él por «*otro amor que dura sobre el amor de toda criatura*» (Himno el Oficio de lectura del común de vírgenes).

La *fuga mundi* y la solicitud por las necesidades de cada época

24. No deja de ser paradójico que la vocación a la vida religiosa suponga un movimiento de retirada de los asuntos de este mundo (*fuga mundi*), y a la vez, de implicación en él. Los consagrados, llamados para vivir retirados de los afanes

cotidianos nunca han dejado de comprometerse en la vida de sus contemporáneos para interceder por ellos, llevarles el Evangelio, socorrer sus necesidades más acuciantes y favorecer una vida digna. La vida consagrada ha cabalgado, y sigue haciéndolo, entre el culto a Dios y el celo por el bien de los hombres. Desde este contraste hay que contemplar el misterio de la vida consagrada, porque misterio es, y no pequeño, que Dios llame a algunos elegidos a llevar un modo de vida que no sigue el mandato que Él mismo dio a todo el género humano: *«Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra»* (Gen 1, 28).

La llamada al celibato

25. La andadura de la vida consagrada comienza cuando la Iglesia, y los propios afectados, ven con claridad que a algunos de los bautizados, hombres y mujeres, el Señor les está llamando para entregarse a él fuera del matrimonio. El Señor que había llamado a los apóstoles y a otros discípulos a un seguimiento total, sigue llamando en todas las épocas a quien él quiere para este seguimiento.

Se trata de la llamada al celibato, muy abierta, en la que caben tanto sacerdotes como no sacerdotes, y laicos de doble procedencia: solteros y viudos, hombres y mujeres, aunque con una llamada especial a las mujeres, bien sean vírgenes, bien sean viudas. Es una llamada abierta, pero no universal, no es para todos. *«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don»* (Mt 19, 12). Si fuera para todos, el matrimonio quedaría condenado a la extinción y

la Iglesia no ha rechazado jamás el matrimonio, y menos aún condenado; al contrario, la Iglesia ha bendecido el matrimonio y lo ha celebrado en tanto que sacramento instituido por Jesucristo.

Así pues, llamada abierta, selectiva (no es para todos) y también exigente, porque ya se entiende que el celibato es exigente. Ahora bien, esta llamada al seguimiento pleno y en directo de Jesucristo, que comporta una renuncia al matrimonio, va unida a tres promesas, dos para la vida en la tierra y otra para la vida en el cielo: *«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna»* (Mc 10, 29-30).

III. LA HISTORIA DE LA VIDA CONSAGRADA NOS ENSEÑA A COMPRENDERLA

a. Los orígenes

26. Hay constancia de que esta llamada la han recibido algunos adelantados y elegidos desde el comienzo mismo de la Iglesia, ya en tiempos de los Apóstoles. Es una llamada a un régimen de vida bastante diferente del que era propio de los casados (era y sigue siendo), los cuales tenían las cargas familiares derivadas del matrimonio: la atención mutua de los esposos, la procura del sustento de la prole, y no solo el sustento, sino toda la atención que

precisan los miembros más débiles de la familia, los hijos pequeños y los ancianos.

Los tres primeros siglos de cristianismo

27. Durante los tres primeros siglos no podemos hablar con propiedad de monjes porque el modo de vida de lo que más adelante serán los monjes y monjas, el monacato, todavía no está en marcha. Estos tres siglos primeros estuvieron marcados por la persecución. Ser cristiano, en cualquier lugar del Imperio Romano, era ser candidato al martirio. No hacía falta buscar mayor radicalidad de vida, porque ya venía impuesta por los decretos imperiales. No había necesidad de retirarse de la vida social para consagrarse a Cristo y además había que vivir en clandestinidad, escondidos o semiescondidos.

Durante estos tres siglos, que es la etapa de las grandes persecuciones del Imperio Romano, la vida consagrada está formada por laicos no casados, bien porque lo estuvieron y han quedado viudos, bien porque deciden permanecer célibes. Las primeras recomendaciones para estos adelantados y elegidos, las encontramos en la Escritura. San Pablo, por una parte, alaba el estado de virginidad (porque es más celestial que terreno), y, por otra, da órdenes precisas para las viudas. Algunos historiadores, como el P. Orlandis, han hablado del «orden» de las viudas, entendiendo por orden, el primer grupo estable de personas célibes dentro de la comunidad cristiana. En la primera carta a Timoteo, San Pablo le dice a éste: *«Para que una viuda sea inscrita en la lista se requiere*

que no tenga menos de sesenta años, que haya sido mujer de un solo marido y esté acreditada por sus buenas obras: si crio bien a sus hijos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies de los santos, si asistió a los atribulados, si procuró hacer todo tipo de obras buenas. No aceptes a las viudas jóvenes, pues, cuando se avivan en ellas los impulsos sensuales que alejan de Cristo, quieren casarse, y se ven condenadas por haber roto su compromiso anterior» (I Tim 5, 9-12).

El nacimiento del monacato: San Antonio Abad.

28. El monacato nació cuando el primer asceta oyó una llamada de lo alto para dejar su familia, su comunidad de fe, sus tareas ordinarias, su oficio, con el fin de dedicarse a una vida de intimidad con Dios en la oración y a una mayor profundización en la vida de fe; para conseguir esto, este primer asceta se vio en la necesidad de vivir en soledad. Quién fue ese asceta, no lo sabemos. Suele considerarse a san Antonio Abad, o también san Antonio el Grande, cuya biografía y celebridad debemos, en buena medida a San Atanasio, el santo obispo de Alejandría. A san Antonio su fama de gran anacoreta no le viene de ser o no el primero en marcharse al desierto, que estrictamente hablando caben muchas dudas de que lo fuera, sino por el impulso que dio al monacato debido al influjo de su mucha santidad unida a una personalidad extraordinaria. Según dice el P. Orlandis, *«en torno a San Antonio Abad, se congregó un gran número de discípulos que poblaron desiertos como los de Nitria y Scete. Su modo de vivir, que se llamó vida anacorética, se caracterizaba sobre todo por la soledad y el silencio. En poco tiempo se contaron millares de anacoretas que*

habitaban en cuevas o cabañas, bien aislados, o bien en grupos de dos o tres dedicados plenamente a la oración, la penitencia y el trabajo manual. Una vez por semana acudían a la Iglesia común para asistir a los oficios divinos y escuchar los consejos de los ancianos»[6]. Añadamos como características propias de los monjes la vida en castidad y pobreza extrema.

¿Por qué el desierto?

29. El desierto es el lugar que Dios elige con mucha frecuencia para hablar a los hombres: a Moisés en el desierto de Madián; al pueblo de Israel en el Sinaí a través del propio Moisés; a los judíos de la época de Jesús en el desierto de Judea, a través de Juan el Bautista; a san Pablo en Arabia, tras su conversión, con el fin de prepararle para su misión evangelizadora, gigantesca.

San Pacomio, el primer cenobio

30. Los cenobios surgen como agrupaciones de monjes que ven la necesidad de unirse a otros monjes viviendo en comunidad. Lógicamente, al haber comunidad, tiene que haber organización. Por pura necesidad aparecen las reglas, las normas que regulen la convivencia. También por pura necesidad tiene que haber un superior, una cabeza con la autoridad suficiente como para que la comunidad funcione. De este modo, a la castidad y la pobreza, propias de los anacoretas, viene a unirse la obediencia al superior. Si con los anacoretas ya teníamos la figura del monje, con la vida en comunidad llegamos a los cenobios, los primeros monasterios. San Pacomio

tiene el honor de ser el primero, el que funda el primer monasterio en Tabennisi, (en la región de Tebas, interior de Egipto) y le dota de la primera regla.

b. El monacato en oriente y occidente

31. El monacato nacido en Egipto no tardó en extenderse por Oriente, sobre todo por Palestina y Siria. La lista de grandes padres de la vida monástica de esta primera época es numerosísima, pero si hubiera que destacar solo uno, éste sería, sin duda, san Basilio Magno, obispo de Cesarea del siglo IV. Suele considerarse a san Basilio como el hombre más culto de su época y, a la vez, hombre dotado de grandes cualidades de gobierno, es decir, hombre práctico. Viajó por Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto y conoció de primera mano la vida de anacoretas y cenobitas. Apasionado de la vida monacal, fundó monasterios y redactó una regla que ha marcado, desde entonces, la vida monacal en Oriente, al tiempo que influyó notablemente en Occidente, entre otros en san Benito.

También en Occidente el monacato prendió con mucha fuerza. Figuras como Juan Casiano, san Martín de Tours, san Agustín o san Patricio tienen, por derecho propio, un lugar destacado en la historia de la vida consagrada.

San Benito, padre de los monjes de occidente

32. Pero entre todos ellos, descuella san Benito de

Nursia, el padre de los monjes de occidente, al cual Europa le debe la mayor y mejor cuota de su identidad, religiosa y cultural al mismo tiempo. Así lo ha reconocido unánimemente la historia y así lo certificó la Iglesia en el pontificado de san Pablo VI, quien le nombró patrono de Europa en 1964.

El medio con el cual los benedictinos llevaron a cabo una empresa tan gigantesca como fue la construcción de la Europa cristiana, fue, sin duda, su célebre Regla. La regla de san Benito, fruto de su larga experiencia como monje y como abad, es un depurado código de conducta con el que se regula la vida de los monasterios, y, a la vez, una guía espiritual extraordinaria para cualquier bautizado, sea sacerdote, monje o laico. De ella se ha dicho que es *«un resumen del Cristianismo, un compendio erudito y misterioso de todas las doctrinas del Evangelio»* (Bossuet) que combina con admirable equilibrio, la radicalidad evangélica con la moderación y la sensatez.

c. La cristiandad medieval

33. La cristiandad medieval tiene en el siglo XIII su época de esplendor, que es a la vez cultural, político y religioso. Las universidades, la prosperidad de las ciudades, las catedrales góticas o la Suma Teológica son exponentes señeros de este esplendor. Ahora bien, estas grandes realizaciones traen aparejado un riesgo muy peligroso para la vida de fe, el elitismo. Como reacción a él surgirán en este mismo siglo las órdenes mendicantes, que son todo un hito en la historia de la vida consagrada por su estilo

de vida pobre y entregado. Franciscanos y dominicos, a los que hay que añadir carmelitas, ermitaños de san Agustín y las órdenes redentoras (mención especial para los mercedarios) ya no son propiamente monjes, sino frailes (hermanos). Con ellos aparece una nueva institución, el convento, que ya no es el monasterio retirado del mundo, sino un testigo de la fe en medio de una sociedad urbana, que ofrece cercanía física y espiritual. El culto a Dios sigue siendo lo primero, pero con una mayor implicación social, con una mayor dedicación a la vida de los pueblos y ciudades, con un acento especial en la cura de almas, en la pobreza evangélica y en el ejercicio de la caridad con los más pobres. El evangelio se ha extendido por Europa, casi todo el continente ya es cristiano, ahora toca asegurar su mayor pureza en medio de los avatares del mundo.

Junto a estas grandes órdenes religiosas, y aun dentro de ellas, aparece en Europa Central, a finales del siglo XIV, (Baja Edad Media) un movimiento de menor envergadura, pero también importante, la *«devotio moderna»*, que, a pesar de su nombre, es una espiritualidad tradicional, cristocéntrica. El núcleo de esta espiritualidad es la imitación de Cristo en su humanidad, y de ella toma nombre la obra más representativa del movimiento, la «*Imitación de Cristo*», atribuida a Tomás de Kempis y cuya autoría es cada vez menos discutida.

d. El humanismo renacentista

34. La Edad Media dio paso a un período antropocéntrico y reformista al que las nuevas

instituciones de la vida consagrada dieron una respuesta muy activa y muy amplia: formación del clero, catequesis, misiones, educación de niños y jóvenes (masculina y femenina), atención a los enfermos, atención a los pobres. De esta época son la mayoría de las congregaciones de clérigos regulares. En el siglo XVI aparecen los teatinos, barnabitas, somascos, hospitalarios, oratorianos. En el siglo siguiente, los clérigos regulares de la Madre de Dios y los escolapios. De entre todos ellos, mención aparte merece la Compañía de Jesús, cuya espiritualidad, a la par especulativa y afectiva, impregnó los campos más variados. Su cuarto voto de obediencia al Papa hizo de los jesuitas hombres totalmente disponibles para la acción en donde la Iglesia lo pidiera. En general, concentraron sus esfuerzos en la salvación de las almas mediante la predicación, los ejercicios espirituales y la confesión, la educación y las misiones, tareas para las que era necesaria una rica formación humana y teológica.

En cuanto a las antiguas órdenes religiosas, se dieron varios movimientos de reforma encaminados todos ellos a la recuperación de la pureza original de sus fundadores. Así ocurrió, por ejemplo, con los franciscanos y los carmelitas. De los primeros surgió la nueva orden de los capuchinos; de los segundos, la reforma del carmelo descalzo llevada a cabo por santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz.

e. El barroco, periodo de continuidad

35. Con el concilio de Trento se inició en la iglesia una

etapa de estabilidad que para la vida consagrada supuso un tiempo de asentamiento de las reformas renacentistas y de continuidad. Los siglos XVII y XVIII van a conocer el incremento de una nueva institución que surgió en el siglo XVI con la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri. Se trata de un tipo de institución intermedia entre las tradicionales órdenes religiosas y la consagración secular, y que andando el tiempo acabarían denominándose sociedades de vida apostólica. En esta categoría merecen especial mención dos fundaciones de san Vicente de Paúl en Francia: la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad.

f. El siglo XIX, proliferación de congregaciones religiosas

36. Si hubiera que elegir una palabra para definir la historia del siglo XIX, esa es, sin duda, «revolución». Al acabar el siglo XVIII, en el campo político se habían producido a ambos lados del Atlántico dos movimientos revolucionarios, la independencia de los Estados Unidos y la revolución francesa de 1789, a los que hay que añadir otro movimiento revolucionario de carácter socioeconómico: la revolución industrial, de origen inglés y extendida rápidamente por Europa y Norteamérica a lo largo del siglo XIX. De ambas fuentes nacerá el liberalismo, que en su doble vertiente, política y económica, se irá instalando en los países más desarrollados durante los siglos XIX y XX. Una de las consecuencias de esta conjunción de causas será la formación de los grandes imperios coloniales.

La repercusión de estos hechos en la vida consagrada será inmensa. Las necesidades se multiplican. Las masas obreras padecen condiciones de vida muy precarias a las que los estados no están dando respuesta. Lo hará la Iglesia. Niños y jóvenes precisan educación, los ancianos atención, todos salud. Por otra parte, hay que llevar el evangelio a inmensos territorios fuera de Europa, hasta entonces desconocidos en África y a Asia. La beneficencia y la evangelización multiplican sus demandas. Pues bien, a todo esto responde la vida consagrada de vida activa, especialmente la femenina, con una vitalidad y una generosidad desbordadas. Los datos son abrumadores. En el siglo XIX nacieron en Italia más de cien congregaciones, en Francia, entre 1815 y 1846, casi cuatrocientas. Algo parecido puede decirse de España y el resto de países católicos. Esta fue la tónica hasta la mitad del siglo XX.

g. La vida consagrada a partir del Concilio Vaticano II

37. El Concilio Vaticano II dedicó amplia atención a la vida consagrada, que trató en tres documentos: La constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, que le dedica el capítulo VI (nn. 43 a 47), el decreto *Christus dominus* (nn. 33, 34 y 35) y el decreto *Perfectae caritatis*, todo él destinado a la *«adecuada renovación de la vida religiosa»*.

Aunque es pronto para hacer historia del postconcilio, si podemos afirmar que, en estos años, la Iglesia ha reconocido y aprobado numerosos nuevos institutos, algunos de nuevo cuño, como los institutos

seculares, otros como ramas independientes de las antiguas congregaciones. Unos y otros destinados, como siempre ha hecho la vida consagrada, al culto a Dios en la oración y en la contemplación y a encarar los desafíos sociales del momento presente.

En este contexto se debe subrayar una constante observable en todas las reformas, también en la propiciada por el Concilio Vaticano II, que es la necesidad de volver a los orígenes, la fidelidad al carisma fundacional como garantía de fecundidad espiritual. Como dato significativo de esta vuelta a los orígenes está la recuperación del *«ordo virginum»*, fruto de esta renovación conciliar. La Iglesia actual ha querido volver a contar con la virginidad consagrada, como ya ocurrió en los tiempos apostólicos. Mujeres (sin excluir a hombres) que consagran a Dios su virginidad viviendo en medio del mundo, viviendo de su trabajo y en sus casas particulares.

IV. LA IGLESIA TOLEDANA Y SU VIDA CONSAGRADA

38. He querido detenerme en la historia de la vida consagrada para que comprendamos la riqueza actual de la que gozamos en nuestra Iglesia diocesana, que cuenta con todas las formas posibles de consagración. Desde las más antiguas, con el peso de las órdenes monásticas, hasta las más modernas, pasando por las órdenes mendicantes y las congregaciones.

La presencia de la vida consagrada en la Archidiócesis de Toledo

39. Actualmente contamos con 35 comunidades de vida contemplativa, 1 masculina y 34 femeninas. Estos monasterios tienen presencia en todo el territorio diocesano. Las cuatro vicarías en las que administrativamente dividimos la archidiócesis, cuentan con monasterios en los que los monjes y las monjas desgranan sus vidas sosteniendo a las almas con su oración constante. En la Vicaría de Toledo hay 18 comunidades. En la Vicaría de Talavera de la Reina, 7. En la Vicaría de la Mancha, 8. Y en la Vicaría de la Sagra, 2.

Los institutos religiosos de vida activa son muy numerosos en la Archidiócesis. Dedicados a la enseñanza, a la atención de los enfermos y ancianos, a la vida parroquial y al apostolado... 39 comunidades femeninas y 10 comunidades masculinas, de 38 institutos religiosos diferentes. Todos ellos, de derecho pontificio, excepto uno que es de derecho diocesano.

Miembros de 5 institutos seculares tienen su residencia entre nosotros. Algunas de estas hermanas consagradas viven en comunidad y otras en sus casas, según la naturaleza propia de su instituto. Pero todas se esfuerzan por conjugar preciosamente su condición consagrada y su sello de secularidad, estando en medio del mundo y santificándolo con su presencia.

También la Archidiócesis de Toledo cuenta con

2 Sociedades de Vida Apostólica, donde sus miembros, asociados para la misión, viven los consejos evangélicos en 10 comunidades establecidas.

El «Ordo Virginum» está establecido en nuestra Archidiócesis y el Señor lo bendice con vocaciones. Actualmente tenemos 4 vírgenes consagradas y 3 más que están terminando su formación y, en la próxima pascua, realizarán su consagración en la Iglesia.

En agosto de 2020 establecí en la Archidiócesis el Orden de los Eremitas. Contamos ahora con un eremitorio en Consuegra, donde consagran su vida a Dios, en la soledad propia de esta vocación, 2 ermitañas inspiradas en el carisma carmelitano.

Creo que es bueno compartir en este momento un listado de las distintas realidades de vida consagrada, por vicarías, que caminan con nosotros, para que tengamos un amplio conocimiento de las mismas y seamos conscientes de su cercanía. Encontrarán esta guía en el anexo de esta carta.

V. LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS. MENSAJE PROFÉTICO PARA LA IGLESIA

40. Los consagrados tienen una papel importantísimo en las Iglesias particulares. Los que profesan los consejos evangélicos colaboran con el Obispo, con los sacerdotes y con los laicos en lo que san Juan Pablo II llamó *«el desarrollo*

armonioso de la pastoral diocesana»[7]. Recordamos que los carismas son un don del Espíritu para la construcción de la Iglesia. Los institutos gozan de autonomía en su desarrollo interno y en la vivencia de su propio carisma según lo han recibido de los fundadores. Esta tradición propia de cada realidad de vida consagrada existente entre nosotros, nos enriquece a todos y deseamos que tengan siempre su amplio espacio en la pastoral diocesana.

Como en esta carta hablamos de todos los consagrados, entre las muchas cosas que podríamos resaltar de lo que es común a toda forma de vida consagrada, permitidme que me centre en los consejos evangélicos que todos profesan y que, fielmente vividos, son una predicación profética a todos los bautizados para que busquemos a Dios y no nos perdamos en el oropel de las cosas de este mundo.

San Juan Pablo II, en su exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, nos recuerda que *«los consejos evangélicos son ante todo un don de la Santísima Trinidad. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza»* (n. 20). Y los consagrados, viviendo en pobreza, castidad y obediencia, están dando testimonio en la Iglesia y en el mundo de que el Reino de Dios está por encima de todas las cosas creadas. Ellos son personas frágiles, como todos nosotros, pero la fuerza divina se realiza en su debilidad[8]. Y precisamente en su frágil humanidad hacen visibles, siguiendo el modo de vida de Cristo, las maravillas de Dios.

Los consagrados expresan este testimonio más con sus obras que con sus palabras. Utilizan para ello el lenguaje elocuente de *«una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo»*[9]. Por eso la vida consagrada, sea cual sea su configuración canónica, es siempre una invitación a descubrir a Dios en el mundo y una fuerte llamada a contemplar la belleza divina que se manifiesta en la existencia de los llamados a consagrarse al Señor en esta vocación concreta.

a. Pobreza

41. En cierta ocasión, Jesús respondió a un escriba que quería seguirlo: *«Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza»* (Mt 8,20). Recuerda el Señor que la pobreza es un signo propio de su estilo de vida. Por tanto, quien quiere seguir a Cristo con radicalidad ha de renunciar a los bienes materiales por un bien mayor.

Quien abraza la pobreza por el Reino de los cielos, escucha agradecido las palabras del Señor en el monte: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mt 5,3). La pobreza, abrazada libremente es, para los consagrados, un camino de felicidad. El que nada tiene pone su vida en manos de Dios con la firme esperanza de que Él es Padre providente. *«San Mateo, en su versión de las Bienaventuranzas, nos explica que la sola pobreza material, como tal, no garantiza necesariamente la cercanía a Dios, porque el corazón puede ser duro y estar lleno de afán de riqueza. Pero san Mateo, como*

toda la sagrada Escritura, nos da a entender que, en cualquier caso, Dios está cercano a los pobres de un modo especial... Quien quiera seguir a Cristo de un modo radical, debe renunciar a los bienes materiales. Pero debe vivir esta pobreza a partir de Cristo, como un modo de llegar a ser interiormente libre para el prójimo... La cuestión de la pobreza y de los pobres debe ser continuamente objeto de un atento examen de conciencia»[10].

Esta recomendación última del Papa a examinarnos constantemente sobre cómo vivimos la pobreza es una invitación a la conversión. A poner nuestro corazón no en los bienes pasajeros, sino en los eternos. Los consagrados han renunciado, según su naturaleza, a la posesión y administración de bienes propios... Todo lo tienen en común. Pero han de vigilar, como todos nosotros, que el corazón no se apegue a las riquezas, aunque éstas sean pequeñas. Y las instituciones han de estar siempre atentas para conservar y transmitir un estilo de vida austero y sencillo.

El consejo evangélico de la pobreza, vivido con la radicalidad del que nada propio posee, por los miembros de la vida consagrada, es una llamada, como la de Jesús, a todos sus discípulos a *«haceos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»* (Mt 6,20-21).

b. Castidad

42. *«La castidad 'por el Reino de los cielos', que profesan los*

religiosos, debe ser estimada como un singular don de la gracia. Ella libera de modo especial el corazón del hombre para que se inflame más en el amor a Dios y a todos los hombres, y es, por lo mismo, signo peculiar de los bienes celestiales y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con alegría al servicio divino y a las obras de apostolado. Evocan así ellos ante todos los cristianos aquel maravilloso connubio instituido por Dios y que habrá de tener en el siglo futuro su plena manifestación, por el que la Iglesia tiene a Cristo como único Esposo» (Perfectae Caritatis, 12).

Este texto tan significativo del Concilio Vaticano II, en el decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, nos indica varias ideas claves para la compresión de la vivencia de este consejo evangélico:

La castidad de los célibes y de las vírgenes es un don de la gracia de Dios. El Señor sigue llamando a muchos bautizados a consagrar su vida a Él, viviendo en perfecta continencia y en auténtica esponsalidad. La iniciativa es de Dios, que da la gracia para vivir con alegría la virginidad consagrada. Aquellos que se sienten llamados, entregan al Señor esa parte del corazón que sólo se le entrega a la persona amada. Es una entrega a Dios con corazón indiviso. La castidad a la que son llamados, no es únicamente, por tanto, la vivencia de esta virtud vinculada a la templanza. Se trata de vivir una vida total de entrega a la persona de Jesucristo Esposo.

La castidad en la vida consagrada es un medio para vivir la caridad que ha de inflamar el corazón de

sus miembros para amar a Dios y a todos los hombres de una manera única. El amor de Dios se manifiesta en la dedicación al servicio divino y en la entrega a las obras apostólicas propias de cada instituto.

La virginidad consagrada, gozosamente vivida, es también un recordatorio permanente de la vida del cielo y una manifestación profética de la unión de Cristo con su Esposa, la Iglesia.

El consejo evangélico de la castidad nos enseña a vivir la virtud homónima en todos los estados de vida. Nos anima a todos a hacer de la existencia una entrega oblativa al prójimo, sin acepción de personas, viviendo el amor cristiano (cfr. 1Cor 13). Y nos recuerda la vida del cielo donde *«ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles»* (Mt 22,30).

c. Obediencia

43. *«Los religiosos por la profesión de la obediencia, ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la consagración completa de su propia voluntad, y mediante ella se unen de manera más constante y segura a la divina voluntad salvífica. De ahí se deduce que siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que vino a cumplir la voluntad del Padre, «tomando la forma de siervo», aprendió por sus padecimientos la obediencia, los religiosos, movidos por el Espíritu Santo, se someten en fe a los Superiores, que hacen las veces de Dios, y mediante ellos sirven a todos los hermanos en Cristo, como el mismo Cristo, por su sumisión al Padre, sirvió a los hermanos y dio su vida por la redención de muchos. De esta*

manera se vinculan más estrechamente al servicio de la Iglesia y se esfuerzan por llegar a la medida de la edad que realiza la plenitud de Cristo» (Perfectae Caritatis, 14).

Jesús vino a este mundo para redimirnos a través de la obediencia. Toda la vida de Jesucristo se enmarca en la entrega absoluta a la voluntad del Padre. Nos dice la carta a los Hebreos que cuando Cristo entró en el mundo dijo: *«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo –pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí– para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad»* (Hb 10,5-7). Y al final de su vida, en la cruz, sus últimas palabras fueron: *«Está cumplido. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu»* (Jn 19,30).

También los consagrados, a través del consejo evangélico de la obediencia, hacen la oblación de sí mismos renunciando libremente a su propia voluntad para buscar siempre la voluntad de Dios, manifestada en los legítimos mandatos de sus superiores. Así imitan en todo a Cristo y contribuyen a la redención del mundo. Esto les hace libres para servir a la Iglesia Madre, como ella necesita ser servida.

El consejo evangélico de la obediencia nos enseña a todos los bautizados a que hemos de buscar y cumplir siempre la voluntad de nuestro Padre del cielo. No hay sacrificio más agradable a Dios que una vida obediente a su querer. Cada vez que participamos en la Eucaristía, cuando nos acercamos al sacramento del perdón, cuando

hacemos ofrecimiento de obras o al elevar a Dios nuestra plegaria..., hemos de buscar una unión plena y perfecta con el plan de Dios para nosotros. En el cielo «*Toda nuestra* actividad se reducirá al «*Amén*» y al «*Aleluya*»[11]. El *«amén»* significa nuestra total identificación con la voluntad de Dios y el *«aleluya»* pone de manifiesto nuestra constante acción de gracias por vivirlo así.

VI. CONSAGRADOS PARA LA MISIÓN

Tres palabras programáticas

44. Con un sentido de conversión personal, siempre ilusionante, para la vivencia de la fidelidad de todos nuestros consagrados, quiero proponeros, con el Papa Francisco en su mensaje para la apertura del año de la vida consagrada, de 30 de noviembre de 2014, tres palabras programáticas para la vivencia de nuestro curso dedicado a la vida consagrada:

45. *«**¡Siendo alegres!** Mostrad a todos que seguir a Cristo y poner en práctica su Evangelio llena vuestro corazón de felicidad. Contagiad con esta alegría a quien se os acerque, y entonces muchas personas os preguntarán la razón de ello y sentirán el deseo de compartir con vosotros vuestra espléndida y entusiasta aventura evangélica».*

¡Qué tesoro tan grande tiene el que vive alegre y su alegría brota de la unión con el Señor! Que el gozo de los consagrados nos contagie y procuremos transmitirles, también, el gozo de sentirles hermanos nuestros. No hay

nada más antitestimonial en la vida cristiana que la queja constante y la amargura que roe el alma. Por eso tenemos la mejor arma para combatirlas: la alegría. Que este curso 2022-23 esté marcado por la alegría contagiosa de aquellos que sueñan con construir el reino de Dios en esta tierra que pisamos.

46. ***«¡Siendo valientes!*** *Quien se siente amado por el Señor sabe poner en Él plena confianza. Así han hecho vuestros fundadores y fundadoras, abriendo caminos nuevos de servicio al reino de Dios. Con la fuerza del Espíritu Santo que os acompaña, id por los caminos del mundo y mostrad el poder innovador del Evangelio que, si se lleva a la práctica, también hoy obra maravillas y puede dar respuesta a todos los interrogantes del hombre».*

San Juan Pablo II, en la homilía de comienzo de su pontificado, y en otras muchas ocasiones a lo largo del mismo, nos repitió esa expresión cargada de fuerza y de confianza: «*No tengáis miedo*». La tarea de vivir fielmente la vocación de cada uno puede «turbarnos», como turbaron a María las palabras del Ángel (cfr Lc 1,29). Y es que, el plan de Dios no es baladí... Pero confiamos, como lo hizo María. Para eso pedimos el don de la valentía para todos. Para quien se siente llamado a la vida consagrada y para quienes tenemos que ayudar a crear el ambiente propicio para escuchar la llamada y dar la respuesta.

47. ***«¡Siendo mujeres y hombres de comunión!*** *Bien arraigados en la comunión personal con Dios, que habéis elegido como el porro unum (cfr. Lc 10,42) de vuestra vida, sed*

incansables constructores de fraternidad, ante todo practicando entre vosotros la ley evangélica del amor mutuo, y luego con todos, especialmente los más pobres. Mostrad que la fraternidad universal no es una utopía, sino el sueño mismo de Jesús para toda la humanidad».

Qué hermosas resuenan ahora, cuando comenzamos un nuevo curso en el que queremos vivir en perfecta comunión con Dios y entre nosotros, las palabras del Señor Jesús en su oración sacerdotal: *«Para que todos sean uno como tú, Padre en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado»* (Jn 17, 21). Ayudadnos, queridos consagrados, puesto que muchos de vosotros habéis recibido el regalo de la *«vida común»* a vivir la comunión entre todos los que formamos la Archidiócesis de Toledo y en el seno de cada parroquia y comunidad cristiana.

Invierno vocacional

48. Permitidme también, en este momento, que comparta con vosotros una preocupación que tengo y que también lo es de muchos sacerdotes, consagrados y fieles laicos. Me refiero al largo invierno vocacional que están viviendo muchas de las comunidades que viven entre nosotros. En los últimos años 7 monasterios de vida contemplativa de nuestra Archidiócesis han cerrado sus puertas por falta de vocaciones. Y en la actualidad también hay un puñado de conventos que ven cómo envejecen sus miembros sin tener relevo a la vista teniendo que afiliarse a otros monasterios por no tener ya capacidad

de autonomía. Solamente el año pasado media docena de comunidades de vida activa que estaban erigidas en nuestra Iglesia particular han tenido que dejar sus actividades por falta de vocaciones.

Esta realidad, apenas apuntada en el párrafo anterior, es una fuente de preocupación que ha de movernos a la acción. Estoy convencido de que la crisis no es de *«llamada»*, sino de *«respuestas»*. ¿Qué podemos hacer como comunidad diocesana?

En primer lugar, nuestra primera tarea es la oración: *«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies»* (Lc 10,2). Debemos rezar con confianza al que es Todopoderoso y suscita los carismas para bien de su Iglesia y para que muchos de sus hijos puedan vivir una relación esponsal con su Hijo Jesucristo.

En segundo lugar, debemos *«ponernos en camino»* (cfr. Lc 10,3). Eso significa que no podemos abandonarnos a una derrota que no está en los planes de Dios. Ponerse en camino significa estar gozosamente abiertos a que los hijos de la propia familia puedan ser llamados a la vida consagrada. También significa estar cerca de las realidades de vida consagrada que tenemos junto a nosotros. De ahí que este año debamos seguir impulsando la iniciativa «Un solo corazón» para que no haya conventos sin parroquias, asociaciones y familias cercanos a ellos, ni asociaciones, familias o parroquias que no tengan un convento de referencia que pueda rezar por sus intenciones.

Seguiremos animando a bienhechores generosos para que sigan incrementando el fondo de ayuda a los monasterios de la Archidiócesis de Toledo. Y crearemos este curso la Asociación de Amigos de los Conventos.

Las vocaciones no surgen por generación espontánea. Nacen en las familias cristianas y son estimuladas por la fidelidad, la alegría, la entrega y el ejemplo de los consagrados. Quiero hacer una llamada a los padres cristianos para que nunca pongan obstáculos a la posible vocación de especial consagración de algunos de sus hijos. Y pido a los sacerdotes que cuiden especialmente de las comunidades de consagrados que pasen por especial dificultad debido al número reducido de sus miembros o al envejecimiento de los mismos.

Profundizar en la espiritualidad de las familias religiosas

49. Lo que hoy somos es el resultado de las múltiples gracias que se han dado entre nosotros a lo largo de los siglos. También ocurre esto en lo que a la vida consagrada se refiere. La espiritualidad de la Archidiócesis se ha visto enriquecida a lo largo de la historia con la presencia entre nosotros de santos fundadores (santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Beatriz de Silva...) y también con la gran escuela de las grandes familias de espiritualidad (benedictinos, cistercienses, franciscanos, dominicos, agustinos, carmelitas, jesuitas, trinitarios...). Estas escuelas, con sus diferentes variantes, están muy presentes en las distintas realidades de vida consagrada

presentes en nuestras Vicarías. Debemos profundizar en ellas. Tenemos que conocerlas mejor. Y pido a todos los institutos religiosos, seculares, sociedades de vida apostólica y diferentes formas de vida consagrada a que en este curso den a conocer aún más su espiritualidad y que ésta siga enriqueciendo a todos los que se acercan a sus casas. Los de vida activa..., visitad las parroquias, cofradías, asociaciones, grupos de apostolado, etc., para que el conocimiento mutuo fructifique en obras de comunión.

El seguimiento de Cristo

50. Quiero terminar esta carta pastoral con la clave de la vida consagrada, que, a la vez, es la clave de la vida cristiana: el seguimiento de Jesucristo.

Los consagrados siguen al Señor con la entrega de vida con la que lo hicieron los apóstoles, que, dejándolo todo, fueron en pos de Él. Estos discípulos, de los que nos habla el Evangelio, dejaron padre, madre, casa, mujer, hijos, casas, tierras..., por Jesús y por el Evangelio. Quedaron fascinados por la nueva vida en Cristo y asumieron, incluso físicamente, la vida concreta del Verbo encarnado. Ellos y los que a lo largo de los siglos han abrazado la vida consagrada, viven pobres con Cristo pobre, castos con Cristo casto y obedientes con Cristo obediente.

Los sacerdotes y los laicos estamos llamados también a un seguimiento en radicalidad. Y los consagrados

son profetas que nos recuerdan siempre el camino del seguimiento. El modo de seguir a Jesús es distinto en los diferentes estados de vida..., pero la consagración bautismal y el seguimiento en sí, es el mismo.

Recordemos siempre, queridos diocesanos, que los sueños se construyen juntos. Desde la alegría, la valentía y la comunión. Por eso, vivamos sin complejos nuestra consagración para la misión.

Toledo, 1 de octubre de 2022
Memoria de Santa Teresa del Niño Jesús

ANEXO

VICARÍA DE TOLEDO

Vida contemplativa

-Monasterio Ntra. Señora de Montesión».
Cistercienses.
Carretera de La Puebla de Montalbán, km. 1. 45004 TOLEDO.

-Convento de la Concepción.
Agustinas.
C/. Gaitanas, 4. 45002 TOLEDO.

-Convento de San José y Jesús Crucificado.
Carmelitas Descalzas.
Pza. de Santa Teresa, 2. 45002 TOLEDO.

-Convento de la Encarnación.
Carmelitas Descalzas.
Callejón de Doña Aldonza, 2 45126 Cuerva (Toledo).

-Convento del Sagrado Corazón.
Carmelitas Descalzas.
C/. Santa Teresa, 7. 45150 NAVAHERMOSA (Toledo).

-Convento de la Asunción de Ntra. Señora y de San José.
Carmelitas Descalzas.
C/. Santa Beatriz de Silva, 5. 45910 ESCALONA DEL ALBERCHE (Toledo).

-Monasterio de Santo Domingo de Silos «El Antiguo».
Cistercienses.
C/. Garcilaso de la Vega, 2. 45002 TOLEDO.

-Monasterio de San Clemente.
Cistercienses Bernardas.
C/. San Clemente, 2. 45002 TOLEDO.

-Convento de Santa Isabel de los Reyes.
Clarisas Franciscanas.
Pza. de Santa Isabel, 4. 45002 TOLEDO.

-Convento de Santiago Apóstol.
Comendadoras de Santiago.
C/. Cobertizos, 6. 45002 TOLEDO.

-Convento de Santo Domingo El Real.
Dominicas.
Pza. Buzones, 5. 45002 TOLEDO.

-Convento de Jesús y María.
Dominicas.
Avda. de Francia, 5. 45005 TOLEDO.

-Convento de San Antonio.
Franciscanas de T.O.R.
C/. San Antonio, 1. 45002 TOLEDO.

-Convento de San Pablo.
Jerónimas.
Travesía de San Pablo, 1. 45001 TOLEDO.

-Monasterio de Ntra. Señora del Sagrario.
Oblatas de Cristo Sacerdote.
C/. Río Fresnedoso, 20. 45007 TOLEDO.

-Monasterio de la Purísima Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
Plaza de la Concepción, 1. 45001 TOLEDO.

-Monasterio de la Purísima Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
C/. Virgen del Rosario, 24. 45500 TORRIJOS (Toledo).

-Monasterio de la Inmaculada Concepción.
Orden de la Inmaculada Concepción.
Plaza de la Santa Cruz, 4. 45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo).

Vida activa

-Carmelitas Descalzos.
Plaza de Carmelitas Descalzos, 2. 45002 TOLEDO.

-Esclavos de María y de los Pobres.
Plaza San Gil, 13. 45500 TORRIJOS (Toledo).

-Franciscanos.
C/. Reyes Católicos, 17. 45002 TOLEDO.

-Hermanos Maristas.
Ronda de Buenavista, 49. 45005 TOLEDO.

-Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote.
Catedral. C/. Hombre de Palo, 2. 45001 TOLEDO.

-Auxiliares Parroquiales de Cristo Sacerdote.
C/. Real, 52. 45900 ALMOROX (Toledo).

-Carmelitas Samaritanas.
Parroquia de San Julián. Avda. Europa, 10. 45003 TOLEDO.

-Congregación Apostólica «Marta y María»
Parroquia de San Juan de la Cruz. C/. Reino Unido, 12. 45005 TOLEDO.

-Congregación Apostólica «Marta y María»
C/. Los Molinos, 4. 45150 NAVAHERMOSA (Toledo).

-Franciscanas Misioneras «Madre del Divino Pastor»
Plaza Juego de la Pelota, 4. 45002 TOLEDO.

-Hermanas del Sgdo. Corazón de Jesús y Santo Ángeles (Angélicas)
Avda. de Francia, 6. 45005 TOLEDO.

-Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Residencia de Santa Casilda.
Avda. de Portugal, 5. 45005 TOLEDO.

-Hijas de la Pasión de Ntro. Sr. Jesucristo y Mª Dolorosa.
Pasionistas.
«Urbanización Los Olivos» C/. Tomillo, 20. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

-Instituto Catequista Dolores Sopeña
Plaza Virgen de Gracia, 3. 45002 TOLEDO.

-Misioneras Catequistas «Lumen Christi»
Parroquia de San Ildefonso. C/. Méjico, 12. 45004 TOLEDO.

-Pías Discípulas del Divino Maestro.
Parroquia de Santa Teresa. Ronda de Buenavista, 51. 45005 TOLEDO.

-Religiosas de María Inmaculada.
Plaza de San Antonio, 2. 45002 TOLEDO.

-Siervas de María.
C/. Sillería, 4. 45001 TOLEDO.

-Siervas del Evangelio.
Santa María de Benquerencia. C/. Río Alberche, 53. 45007 TOLEDO.

-Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote.
Residencia Arzobispal. C/. Trinidad, 1. 45002 TOLEDO.

-Siervas Guadalupanas de Cristo Sacerdote.
Casa Sacerdotal. Ronda de Buenavista, 7. 45005 TOLEDO.

Institutos Seculares

-Cruzadas de Santa María.
Plaza Cardenal Siliceo, 1. 45002 TOLEDO.

-Ignis Ardens.
C/. Alférez Provisional, 5. 45001 TOLEDO.

-Cor Iesu.
Avda. Plaza de Toros, 6. 45003 TOLEDO.

-Siervas Seglares de Cristo Sacerdote.
TOLEDO.

Sociedades de Vida Apostólica

-Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.
Casa Regional. C/. Escuelas, 2. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

-Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.
Seminario de Misiones. 45280 OLÍAS DEL REY (Toledo).

-Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo.
Parroquia. 45170 SAN MARTÍN DE PUSA (Toledo).

-Hijas de la Caridad.
Colegio de San Juan Bautista.
C/. Costanilla de San Lázaro, s/n. 45003 TOLEDO.

-Hijas de la Caridad.
Hogares Marillac. Avda. Europa, 2. 45003 TOLEDO.

-Hijas de la Caridad.
Comunidad Hogar Zoe. Camino de Loeche, 10. 45004 TOLEDO.

Nuevas formas de Vida Consagrada

-Hogar de Nazaret.
Bajada del Potro, 8. 45003 TOLEDO.

-«Mater Ecclesiae».
C/. Italia, 29. 45005 TOLEDO.

-Obra de la Iglesia
C/. Trinidad, 3. 45002 TOLEDO.

VICARÍA DE TALAVERA DE LA REINA

Vida contemplativa

-Convento de San Ildefonso.
Agustinas.
C/. Hermanos Maristas de Bugobe, 4 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Convento del Santísimo Cristo de la Misericordia.
Agustinas Recoletas.
C/ de las Monjas, 1. 45580 CALZADA DE OROPESA (Toledo).

-Convento de San José.
Carmelitas Descalzas.
C/. Charcón, 6. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Monasterio de San Benito.
Cistercienses.
C/. Herrerías, 10. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Monasterio de la Encarnación.
Cistercienses Bernardas.
C/. San Bernardo, 1. 45600 TALAVERA DE LA REINA.

-Convento de la Purísima Concepción. Clarisas Franciscanas.
Plaza de Santa Clara, 3. 06650 SIRUELA (Badajoz).
Hijas de María Nuestra Señora.

-Colegio Compañía de María.
C/. Santo Domingo, 21. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Vida activa

-Franciscanos.
10140 GUADALUPE (Cáceres).

-Hermanos de las Escuelas Cristianas
C/. Olivares, 10. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Hermanos Maristas.
C/. Hermanos Maristas de Bugobe, 1. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Carmelitas Misioneras.
C/ Moreras, 2. 45560 OROPESA (Toledo).

-Fraternidad Reparadora en el Corazón de Cristo Sacerdote.
C/. Las Monjas, 12. 45560 OROPESA (Toledo).

-Hermanas Maestras de Santa Dorotea Hijas de los Sagrados Corazones.
C/. Carlos García Verdugo, s/n. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Hermanitas de los Pobres.
C/. Capitán Cortés, 3. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Misioneras de la Providencia.
C/. Capitán Cortés, 103. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

-Siervas de María.
C/. Banderas de Castilla, 33. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Institutos Seculares

-Misioneras Seculares de San Bonifacio.
Avda. de Pío XII, 114. 45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

Sociedades de Vida Apostólica

-Hijas de la Caridad.
C/. Caídos, 18. 45662 ALCAUDETE DE LA JARA (Toledo).

-Hijas de la Caridad.
Asilo San Prudencio y Colegio de la Milagrosa. C/. Rio Tajo, 2.
45600 TALAVERA DE LA REINA (Toledo).

VICARÍA DE LA MANCHA

Vida contemplativa

-Convento de San José. Carmelitas Descalzas.
C/. Carmen, 45. 45700 CONSUEGRA (Toledo).

-Convento de San José. Carmelitas Descalzas.
Plaza del Carmen, 1. 45313 YEPES (Toledo).

-Convento de Santa Ana. Clarisas Franciscanas.
C/. Las Monjas, 25. 45710 MADRIDEJOS (Toledo).

-Convento de San Benito. Clarisas Franciscanas.
C/. Hospedería, s/n. 45820 EL TOBOSO (Toledo).

-Convento de la Descensión de Ntra. Señora. Dominicas.
C/. Mártires, 10. 45110 AJOFRÍN (Toledo).

-Convento de Santa Catalina. Dominicas.
C/. Olmillo, 1. 45300 OCAÑA (Toledo).

-Monasterio de la Purísima Concepción. Trinitarias.
Ctra. Puebla Almoradiel, 3. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

-Monasterio de la Purísima Concepción. Trinitarias.
C/. Juan Gil, 2. 45820 EL TOBOSO (Toledo).
Carmelitas Ermitañas.
45700 CONSUEGRA (Toledo).

Vida activa

-Convento de Santo Domingo. PP. Dominicos.
45300 OCAÑA (Toledo).

-Hermanos de las Escuelas Cristianas.
C/ Mayor, 9. 45880 CORRAL DE ALMAGUER (Toledo).

-Tercera Orden Regular de San Francisco.
C/. Grande, 68. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

-Compañía de Santa Teresa de Jesús.
C/. María Martín Maestro, 13. 45400 MORA DE TOLEDO (Toledo).

-Cooperadoras de Betania.
C/. Castilla, 12. 45830 MIGUEL ESTEBAN (Toledo).

-Franciscanas de la Purísima Concepción.
C/. Calvario, 1. 45400 MORA DE TOLEDO (Toledo).

-Franciscanas Hijas de la Misericordia.
C/. Ánimas, 3. 45880 CORRAL DE ALMAGUER (Toledo).

-Franciscanas Hijas de la Misericordia.
C/. Miguel Morlán, 27. 45810 VILLANUEVA DE ALCARDETE (Toledo).

-Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación.
C/. María Rosa Molas, 15. 45860 VILLACAÑAS (Toledo).

-Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Carretera de Villanueva. 45800 QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo).

-Jerónimas de la Adoración.
Glorieta de la Virgen, 5. 45840 PUEBLA DE ALMORADIEL (Toledo).

-Misioneras de la Caridad y la Providencia.
Residencia de Ancianos «Josefa López». 45860 VILLACAÑAS (Toledo).

-Religiosas del Amor de Dios.
Avda. de la Constitución, 9. 45710 MADRIDEJOS (Toledo).

-Religiosas del Verbo Encarnado.
Plaza de España, 10. 45850 LA VILLA DE DON FADRIQUE (Toledo).

-Siervas del Corazón de Jesús
C/. Barrio Nuevo, 1. 45480 URDA (Toledo).
Sociedades de Vida Apostólica

-Hijas de la Caridad.
45760 LA GUARDIA (Toledo).

-Hijas de la Caridad.
C/. Valentina García Suelto, 6. 45350 NOBLEJAS (Toledo).

VICARÍA DE LA SAGRA

Vida contemplativa

-Monasterio de la Santa Cruz. Cistercienses.
C/. de las Monjas, 1. 45950 CASARRUBIOS DEL MONTE (Toledo).

-Convento del Espíritu Santo. Franciscanas de T.O.R.
C/. Santísima Trinidad, 9. 45510 FUENSALIDA (Toledo).

Vida activa

-Clarisas Franciscanas Misioneras del Stmo. Sacramento.
C/. de las Monjas, 1. 45200 ILLESCAS (Toledo).

-Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús.
C/. Madre Isabel Larrañaga, 40. 45510 FUENSALIDA (Toledo).

[1] Papa Francisco, 30 de noviembre de 2014.
«Cántico espiritual».
[3] Cfr. Jn 10,10.
[4] Cfr. Adversus haereses IV, 11, 2.

[5] Oración de vísperas, 8 de septiembre de 2007.
[6] ORLANDIS, J. La historia de la Iglesia, I: La Iglesia medieval y antigua, pág. 127.

[7] VC 48
[8] Cfr. 2Cor 12,8.
[9] VC 20
[10] Papa Benedicto, homilía en las vísperas del 8 de septiembre de 2007.
[11] San Agustín, Sermón 362.

2021
2024

La alegría de caminar juntos

Propuesta pastoral Presinodal

En **Camino** hacia el **Sínodo Diocesano**

Curso 21-22 **Año de los laicos**
Curso 22-23 **Año de la vida consagrada**
Curso 23-24 **Año de los sacerdotes**

PROPUESTA PASTORAL PRESINODAL 2021-2024

La Alegría de Caminar Juntos

I.- UNA DOBLE PREMISA: CONCEPTO Y CONTEXTO

En palabras de nuestro Arzobispo, *"resulta evidente que un plan pastoral, un proyecto en común diocesano, no es por sí solo ni la solución ni la panacea para solventar todos los problemas que tenemos a la hora de la evangelización en nuestra tierra (...). Sin embargo, no menos cierto es que un plan pastoral aporta organización y genera comunión, si sus objetivos e iniciativas se fijan en clave sinodal y a la luz del Espíritu. Contar con un instrumento de referencia que canalice las diferentes iniciativas diocesanas y parroquiales hacia fines comunes, unidos al Pastor y compartiendo ilusiones y desvelos, transforma la acción pastoral en nexo de unión y la hace más eficaz. La programación no puede sustituir la espontaneidad del soplo del Espíritu, pero el Espíritu también sopla a través de la programación pastoral conjunta"* (Carta Pastoral Sal y Luz, 15 de agosto de 2020).

UN PLAN PASTORAL APORTA ORGANIZACIÓN Y GENERA COMUNIÓN, SI SUS OBJETIVOS E INICIATIVAS SE FIJAN EN CLAVE SINODAL Y A LA LUZ DEL ESPÍRITU.

Todo plan pastoral ha de partir del contexto en el que se pretende implantar. A nivel sociológico, estamos en un momento nuevo, por todo lo vivido a causa de la pandemia (con sus esperanzas y sus sombras); a nivel eclesial, nuestro Pastor ha completado el proceso de renovación de la curia y se dispone a iniciar una visita pastoral. Al mismo tiempo, ha anunciado su deseo de celebrar un sínodo diocesano que marcará el destino de nuestra Archidiócesis en los próximos años.

La presente propuesta pastoral parte de esta doble premisa –conceptual y contextual–, buscando ser instrumento de comunión desde la profundización en una serie de líneas pastorales, inspiradas en la realidad del tiempo presente, que toman como referencia las principales prioridades suscitadas por el Espíritu en la Iglesia universal, española y toledana.

De este modo, en el periodo 2021-2024 –esto es, los tres próximos cursos pastorales– son **tres** los **subrayados fundamentales** que hemos de tener en cuenta:

–En primer lugar, el Sínodo de los Obispos, en el que se nos propone reflexionar sobre la sinodalidad, entendida como modo de ser Iglesia.

–En segundo lugar, el nuevo momento que se inicia en la Iglesia que peregrina en España en el contexto del poscongreso de laicos, que se ha transformado en un proceso de todo el Pueblo de Dios.

–En tercer lugar, la visita pastoral que comienza, con la que nuestro Pastor quiere encontrarse con su pueblo, dialogar con él, alentarlo y animarlo.

Todo ello –sin olvidar algunos de los hitos que están marcando el camino actual, como el Año Santo Guadalupense o el Año de la Familia– **con la mirada puesta en el sínodo diocesano que iniciaremos en 2024.**

Esta Asamblea, presidida por nuestro Arzobispo y formada por todo el Pueblo de Dios que peregrina en la Archidiócesis de Toledo, nos permitirá discernir sobre los nuevos retos que tenemos planteados como Iglesia diocesana en el momento presente y ofrecer propuestas de acción, inspiradas por el Espíritu.

II.- NUESTRA PROPUESTA

Sobre la base de estas consideraciones, con la propuesta pastoral 2021-2024 se busca integrar a la comunidad diocesana en esta dinámica pastoral planteada desde los tres niveles mencionados con una finalidad última: renovarnos interiormente para potenciar nuestra acción evangelizadora.

La llamada a la santidad de todo bautizado se concreta en tres caminos vocacionales distintos, cada uno de los cuales tiene sus propios rasgos característicos. Vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación al sacerdocio ministerial son tres formas, únicas en sí mismas y complementarias en su conjunto, de vivir esa llamada universal a la santidad. Ser plenamente conscientes de la propia misión y de su encaje en el plan de salvación de Dios para la humanidad es imprescindible para poder cumplirla.

Vocación laical, vocación a la vida consagrada y vocación al sacerdocio ministerial son tres formas, únicas en sí mismas y complementarias en su conjunto, de vivir esa llamada universal a la santidad.

Por esta razón, proponemos centrar la atención en cada una de ellas en los próximos tres cursos pastorales, convencidos de que ello nos ayudará todos –sacerdotes, consagrados y laicos– a **descubrir la grandeza de nuestra propia vocación y a comprender la esencia de las demás vocaciones.** De este modo:

–el Curso Pastoral 2021-2022 se centrará en la **vocación laical** como auténtica vocación a la que Dios llama a los fieles laicos, impulsando en nuestra Archidiócesis las propuestas planteadas desde el Congreso de Laicos, en el marco del nuevo horizonte que se abre en nuestra Iglesia a nivel nacional.

–el Curso Pastoral 2022-2023 profundizará en las distintas manifestaciones de la **vocación a la vida consagrada** y en el significado de la búsqueda de la vivencia plena de su triple voto de pobreza, obediencia y castidad y su plena consagración a Dios.

–el Curso Pastoral 2023-2024 se dedicará a la **vocación sacerdotal ministerial** como llamada específica a ser representación Cristo Buen Pastor y a administrar los sacramentos, predicar la Palabra y ser intermediarios entre Dios y los fieles.

III.- EJES

Cada curso pastoral, como plasmación concreta de la máxima de la renovación en continuidad, tendrá **tres ejes fundamentales:** la Jornada de Inicio de Curso, las Jornadas de Pastoral y la Jornada de Fin de Curso. En línea con la práctica consolidada en años anteriores, cada uno de ellos será momento de encuentro de la comunidad diocesana para conocer y profundizar en las líneas pastorales propuestas y, sobre todo, para formarnos, seguir creciendo en comunión y animarnos para la acción evangelizadora, fin último de toda propuesta pastoral.

Ayudará a ello el trabajo de unos **temas conjuntos** por parte de los distintos grupos parroquiales, asociaciones y movimientos con los subrayados principales del curso y las diferentes iniciativas propuestas por las Delegaciones y Secretariados, que no restan ni resultan incompatibles con las dinámicas parroquiales y arciprestales.

A nivel organizativo, se creará un **órgano colegiado presidido por el Sr. Arzobispo** e integrado por sacerdotes, religiosos y laicos con la encomienda de coordinar los trabajos pastorales. Formarán parte del mismo los tres Vicarios personales (Vicario para los Laicos, Familia y Vida, Vicario para la Vida Consagrada y Vicario para el Clero).

TRES EJES FUNDAMENTALES:
LA JORNADA DE INICIO DE CURSO,
LAS JORNADAS DE PASTORAL Y
LA JORNADA DE FIN DE CURSO.

Esta dinámica –que constituye en sí misma un **Ver** presinodal, es decir, un análisis preliminar de la realidad de nuestras comunidades eclesiales para ir despertando en ellas el deseo de ponernos en marcha–, permitirá avanzar paulatinamente hacia el sínodo diocesano, que comenzará a dar sus primeros pasos en el curso 2024-2025.

Efectivamente, conocer a nuestro Pastor y conocernos entre nosotros en cuanto al significado y alcance de nuestras respectivas vocaciones; poner en práctica la sinodalidad desde la reflexión compartida; interiorizar en nuestra comunidad diocesana y en nuestras comunidades parroquiales las enseñanzas del Congreso de Laicos para ser Iglesia en salida es el itinerario que nos conducirá a ese nuevo camino, ilusionante y esperanzador, que es el sínodo diocesano que abriremos una vez finalizado este proceso previo.

IV.- CONCLUSIÓN: UNA PASTORAL CON CORAZÓN

Tres subrayados, tres líneas de acción, tres ejes fundamentales para los próximos tres cursos pastorales. Esa es nuestra propuesta, sencilla pero con fundamento, a través de la cual se busca seguir impulsando una pastoral con corazón.

SEGUNDO AÑO

"Los Sueños se Construyen Juntos: consagrados para la misión"

Curso 2022 - 2023

- **Objetivo general**

Presentar la vida consagrada y la vocación a la misma, como un **seguimiento especial de Cristo,** que se caracteriza por llevar su mismo género de vida en pobreza, castidad y obediencia. Y de este modo, conocer la unidad de la vida consagrada y a la vez su multiforme diversidad.

- **Lineas de acción**

Tres palabras programáticas- *«¡Siendo alegres!* *Mostrad a todos que seguir a Cristo y poner en práctica su Evangelio llena vuestro corazón de felicidad. Contagiad con esta alegría a quien se os acerque, y entonces muchas personas os preguntarán la razón de ello y sentirán el deseo de compartir con vosotros vuestra espléndida y entusiasta aventura evangélica»* (Papa Francisco, 30/11/2014).

Que el gozo de los consagrados nos contagie y procuremos transmitirles, también, el gozo de sentirles hermanos nuestros.

¡Qué tesoro tan grande tiene el que vive alegre y su alegría brota de la unión con el Señor! Que el gozo de los consagrados nos contagie y procuremos transmitirles, también, el gozo de sentirles hermanos nuestros. No hay nada más antitestimonial en la vida cristiana que la queja constante y la amargura que roe el alma. Por eso tenemos la mejor arma para combatirlas: la alegría. Que este curso 2022-23 esté marcado por la alegría contagiosa de aquellos que sueñan con construir el reino de Dios en esta tierra que pisamos.

*- «**¡Siendo valientes!** Quien se siente amado por el Señor sabe poner en Él plena confianza.*

Así han hecho vuestros fundadores y fundadoras, abriendo caminos nuevos de servicio al reino de Dios. Con la fuerza del Espíritu Santo que os acompaña, id por los caminos del mundo y mostrad el poder innovador del Evangelio que, si se lleva a la práctica, también hoy obra maravillas y puede dar respuesta a todos los interrogantes del hombre» (Papa Francisco, 30/11/2014).

San Juan Pablo II, en la homilía de comienzo de su pontificado, y en otras muchas ocasiones a lo largo del mismo, nos repitió esa expresión cargada de fuerza y de confianza: *«No tengáis miedo»*. La tarea de vivir fielmente la vocación de cada uno puede «turbarnos», como turbaron a María las palabras del Ángel (cfr Lc 1,29). Y es que, el plan de Dios no es baladí… Pero confiamos, como lo hizo

María. Para eso pedimos el don de la valentía para todos. Para quien se siente llamado a la vida consagrada y para quienes tenemos que ayudar a crear el ambiente propicio para escuchar la llamada y dar la respuesta.

PEDIMOS EL DON DE LA VALENTÍA PARA TODOS. PARA QUIEN SE SIENTE LLAMADO A LA VIDA CONSAGRADA Y PARA QUIENES TENEMOS QUE AYUDAR A CREAR EL AMBIENTE PROPICIO PARA ESCUCHAR LA LLAMADA

- «***¡Siendo mujeres y hombres de comunión!*** *Bien arraigados en la comunión personal con Dios, que habéis elegido como el porro unum (cfr. Lc 10,42) de vuestra vida, sed incansables constructores de fraternidad, ante todo practicando entre vosotros la ley evangélica del amor mutuo, y luego con todos, especialmente los más pobres. Mostrad que la fraternidad universal no es una utopía, sino el sueño mismo de Jesús para toda la humanidad*» (Papa Francisco, 30/11/2014).

Qué hermosas resuenan ahora, cuando comenzamos un nuevo curso en el que queremos vivir en perfecta comunión con Dios y entre nosotros, las palabras del Señor Jesús en su oración sacerdotal: «*Para que todos sean uno como tú, Padre en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado*» (Jn 17, 21). Ayudadnos, queridos consagrados, puesto que muchos de vosotros habéis recibido el regalo de la «*vida común*» a vivir la comunión entre todos los que formamos la

AYUDADNOS, QUERIDOS CONSAGRADOS, PUESTO QUE MUCHOS DE VOSOTROS HABÉIS RECIBIDO EL REGALO DE LA «VIDA COMÚN» A VIVIR LA COMUNIÓN ENTRE TODOS

Archidiócesis de Toledo y en el seno de cada parroquia y comunidad cristiana.

- **Tres ejes**

Tener espacios comunes de encuentro es fundamental para vivir la comunidad diocesana; en torno a ellos construimos Iglesia, nos formamos, celebramos juntos nuestra fe en el Señor, nos animamos a proclamarlo en nuestros ambientes. Estos encuentros girarán en torno a estos tres ejes que se han hecho coincidir con las grandes fechas en el Calendario Litúrgico para la Vida Consagrada:

- Jornada de inicio de curso pastoral: 1 de octubre de 2022. *Coincidiendo con la Memoria Litúrgica de Santa Teresita del Niño Jesús.*

- Jornadas de Pastoral: 3 y 4 de febrero de 2023. *Como continuación de la Jornada de la Vida Consagrada que se celebra el 2 de febrero.*

- Jornada de final de curso pastoral: 3 de junio de 2023. *Primeras Vísperas de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, día en que se celebra la Jornada "Pro Orantibus".*

• Tres campañas

Junto a estos tres ejes, celebraremos con especial intensidad por su significado en este Curso Pastoral dedicado a la Vida Consagrada, estas tres campañas en comunión con la Iglesia Universal:

- Jornada Mundial de la Vida Consagrada: 2 de febrero de 2023.
- Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones: 30 de abril de 2023.
- Jornada *Pro Orantibus*: 4 de junio de 2023.

• Actividades específicas

Y para terminar, a los largo de todo este año, y más allá de las distintas iniciativas y actividades impulsadas por las diferentes Delegaciones y Secretariados de nuestra Archidiócesis, proponemos una serie de actividades que pueden ayudar a profundizar y vivir los objetivos que nos hemos marcado en esta Propuesta Pastoral.

1. Elaboración de tres catequesis, como guía de lectura de la carta pastoral "Los sueños se construyen juntos. Consagrados para la misión", para que puedan servir de material para los grupos sinodales.
2. Elaboración de unidades didácticas para conocer la Vida Consagrada, destinada a los alumnos de Religión Católica de los diferentes niveles educativos de los colegios, que haremos extensivas a las parroquias, para su uso en la catequesis.

3. Creación de la Asociación Privada de Fieles "Amigos de los Conventos".

4. Potenciación del "Fondo Intermonacal de la Archidiócesis de Toledo".

5. Potenciación de la iniciativa "Un solo corazón".

6. Acoger algunas iniciativas de CONFER diocesana en las actividades comunes.

7. Elaboración de dos programas mensuales en la Televisión Diocesana dedicados a la Vida Consagrada.

8. Producción de 50 videos-testimonio de diferentes consagrados para su distribución por las redes sociales. Actividad coordinada por CONFER diocesana.

9. Ofrecer la presencia de consagrados de vida activa en la vida de las parroquias o asociaciones, cuando éstas lo demanden (para misas dominicales; grupos de niños, jóvenes o adultos; visita a las cofradías...).

10. Tanda de ejercicios espirituales en Cuaresma, especialmente destinados a la vida consagrada, impartida por el Sr. Arzobispo para ser retransmitidos por la Televisión Diocesana y por Radio Santa María de Toledo.

11. Elaboración de tres charlas cuaresmales sobre la Vida Consagrada para que puedan impartirse en la Cuaresma 2023.

12. Programación de dos tandas de ejercicios espirituales presenciales, para consagrados, en las casas diocesanas de ejercicios de Toledo y Talavera.

GUÍA DE TRABAJO DE LA CARTA PASTORAL

Con este subsidio pretendemos ofrecer a las parroquias y movimientos un instrumento para trabajar los contenidos de la carta pastoral del Sr. Arzobispo durante este curso. De alguna manera, en ella encontramos no sólo una descripción del estado de vida de los consagrados en nuestra archidiócesis, sino también las luces necesarias para orientar la formación y reflexiones de todo el Pueblo de Dios, en orden a construir nuestra iglesia diocesana.

OFRECEMOS UN ESQUEMA DE TRES ENCUENTROS, EN LA PERSPECTIVA EN QUE VENIMOS TRABAJANDO DE CARA A NUESTRO SÍNODO DIOCESANO

Para ello, ofrecemos un esquema de tres encuentros, en la perspectiva en que venimos trabajando de cara a nuestro sínodo diocesano, como una ocasión de hacer un diagnóstico sobre el estado y las expectativas de nuestras comunidades. La estructura de estas reuniones es similar a las que propusimos para los grupos sinodales. Comienza con un breve momento de oración, apoyado en la *lectio divina* que propone el arzobispo para este curso sobre el pasaje del lavatorio de los pies. Sigue con el momento formativo, que dirigirá el coordinador de cada grupo explicando el fragmento de la carta oportuno. Y termina con el compartir los ecos de los temas tratados por parte de todos los miembros del grupo.

Antes de cada encuentro, se puede proponer a los miembros del grupo la lectura del capítulo correspondiente de la carta que se analizará en el encuentro. Hemos seleccionado el 2, el 5 y el 6, sin perjuicio de que se pueda hacer una lectura completa de la carta, que ayudará a su mejor comprensión.

Las respuestas serán leídas y analizadas, para poder seguir viendo juntos las prioridades y necesidades detectadas en orden a seleccionar los núcleos temáticos del próximo sínodo diocesano.

En la clave del camino compartido de toda la Iglesia diocesana, pedimos que, al terminar los tres encuentros, el responsable del grupo, envíe las respuestas del cuestionario final al formulario creado para tal efecto. Las respuestas serán leídas y analizadas por el Equipo de Trabajo de la Propuesta Pastoral Presinodal, para poder seguir viendo juntos las prioridades y necesidades detectadas en orden a seleccionar los núcleos temáticos del próximo sínodo diocesano.

Esperamos que este recorrido por el modelo del seguimiento de Cristo que es la vida consagrada en la Iglesia ayude a todos a renovar nuestro deseo de caminar con fidelidad en la senda de la santidad cristiana, que es la propuesta evangélica llamada a renovar a los hombres y mujeres de todas las épocas.

Primer Encuentro:
"La Vida Consagrada, fruto selecto de la Iglesia"

I. ORACIÓN

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

Del Evangelio según san Juan:

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido".

De la carta pastoral del Sr. Arzobispo:

"Ser llamados significa ser amados de su corazón. Siendo Jesús plenamente consciente de que ha llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, nos abre su Corazón y nos muestra que su entrega es incondicional. [...] La vida consagrada identificada con la llamada a la santidad de la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, muestra con sus consagrados, el Amor extremo de Jesús que nos quiere a morir. Es un amor que da la vida. Es un amor hasta el extremo, que a lo largo de la historia se ha visto en los carismas de hombres y mujeres que, identificados con Jesús, han amado hasta el extremo y no han ahorrado nada, han vivido dando y dándose, y no

se han ahorrado nada, guardado nada para sí, con tal de realizar su entrega al Señor de la Vida. [...] Jesús se pone de rodillas a los pies de sus apóstoles, de sus discípulos. Despojado de su manto, ligero de equipaje, en la profunda humildad de la «kénosis», del abajamiento, de «buscar el último puesto» tan característico de la vida consagrada".

II. FORMACIÓN

[El coordinador del grupo puede hacer un repaso por los contenidos esenciales de los números 21 a 39 de la carta de don Francisco. Aquí sintetizamos tres ideas fuerza que pueden servir para el diálogo posterior.]

- Ser "consagrado" es ser dedicado, ofrecido a Dios. Todos los bautizados tienen esa consagración fundamental del Bautismo, por la que ofrecen su vida en ese "culto razonable" (Rm. 12, 1) con el que glorifican a Dios buscando la vida y la salvación de los hombres. Pero algunas personas reciben esa llamada especial a consagrarse especialísimamente a Jesucristo, siguiéndole estrechamente y viviendo una vida como la suya, en pobreza, castidad y obediencia. Son los consagrados, sin cuya presencia, a la Iglesia le faltaría el fruto más granado, el modelo más acabado de unión con Dios y de entrega por muchos.

- En la vida consagrada hay un cierto movimiento de apartamiento del mundo, recogimiento interior, de llamada a la unión con el Señor. Algunos experimentan una vocación de

permanecer ahí, intercediendo en oración por la salvación de todos. Es la vida contemplativa. Otros, en cambio, sienten una llamada a volver transfigurados, sin dejar de vivir en el corazón del Padre, a dedicarse de lleno a diversas tareas de evangelización, con algún matiz propio o carisma que el Espíritu Santo imprime en ellos. En todos los casos, hay una dedicación total al Señor, una entrega con corazón indiviso, a la vez que un compartir su solicitud por el cuidado y la santidad de todos los hombres, sin la prioridad que la familia propia tiene para los matrimonios.

- La Iglesia reconoce diversos tipos de consagración. Los eremitas viven en soledad, los cenobitas en comunidad. Los institutos religiosos hacen votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia viviendo en comunidad y siguiendo una regla de vida que pone el foco en algún aspecto del evangelio para irradiarlo a toda la Iglesia. Las sociedades de vida apostólica suelen hacer promesas, a veces temporales, para vivir con una especial dedicación a las obras apostólicas. Los institutos seculares congregan a consagrados que pueden ejercer sus tareas profesionales en medio del mundo, pero que se unen por vínculos espirituales que pueden llegar a consolidar diversos modos de vida fraterna. El orden de las vírgenes está compuesto por aquellas personas que se sienten especialmente llamadas a consagrar su virginidad a Cristo.

III. COMPARTIR

- ¿Qué conocimiento y experiencias tenemos de la vida consagrada cercana a nosotros?

- ¿En qué nos han ayudado los consagrados que hemos conocido en nuestra vida? ¿Podemos identificar y distinguir los diversos modos de consagración que se dan en nuestra archidiócesis?

- ¿Qué rasgos propios de la vida consagrada me resultan más llamativos?

Segundo Encuentro:

"Los consejos evangélicos, mensaje profético de la Iglesia"

I. ORACIÓN

De los escritos de san Carlos de Foucauld:

"Padre mío, me pongo en tus manos;
Padre mío, me confío a ti;
Padre mío: me abandono a ti;
Padre mío: haz de mi lo que quieras;
lo que hagas de mí, te lo agradezco;
gracias por todo;
estoy dispuesto a todo, lo acepto todo;
mientras tu voluntad se haga en mí, Dios mío;
mientas tu voluntad se haga en todas tus criaturas,
a todos tus hijos y a todos los que ama tu corazón,
no deseo nada más. Dios mío;
pongo mi alma en tus manos;
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo
y es una necesidad de amor darme,
ponerme en tus manos sin medida,
ponerme en tus manos con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre."

Del Evangelio según san Juan:

"Llegó a Simón Pedro y este le dice: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dice: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo». Simón Pedro le dice: «Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza». Jesús le dice: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos». Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

De la carta pastoral del Sr. Arzobispo:

"Pedro tiene que aprender a bajar desde el monte de la contemplación al valle de la desfiguración, a Getsemaní y al Calvario, para dejarse y darse. La vocación de Pedro se va haciendo cada vez más transparente y evangélica cuando se deja salvar sin condiciones por el Amor de Jesús. [...] «Lo entenderás más tarde», ¿qué significa? Que existen muchas realidades en nuestra vida cristiana, a las que no vemos y que son gracias para nosotros después de haberlas pasado por el crisol de la cruz. [...] Su amor hacia el Señor es indiscutible, pero demasiado posesivo, le juega y le va a jugar malas pasadas. En el fondo la santidad es dejarse

hacer, dejarse lavar de nuestros pecados y de nuestras inmundicias. Es siempre dejarse hacer, como decía Ireneo de Lyon: Es propio de Dios hacer y del hombre dejarse hacer. [...] Jesús da por limpios a los que en la humildad se vuelven una y otra vez al lugar misericordioso de su Corazón".

II. FORMACIÓN

[El coordinador del grupo puede hacer un repaso por los contenidos esenciales de los números 40 a 43 de la carta de don Francisco. Aquí sintetizamos tres ideas fuerza que pueden servir para el diálogo posterior.]

- La pobreza evangélica: Jesucristo vivió con una cierta austeridad de vida, y hay dos momentos de pobreza radical: el nacimiento en Belén y el sacrificio del Calvario. A todos nos invita a vivir en "pobreza de espíritu", y a algunos también les pide compartir la pobreza material. El desposeimiento de los bienes de este mundo nos recuerda a todos que nuestra verdadera riqueza está en Dios, y que debemos buscar los tesoros del cielo, a los que se accede sobre todo por la entrega de la caridad. "Hay más alegría en dar que en recibir" (Hch. 20, 35). La pobreza espiritual es también libertad interior para no quedar atados por los bienes o los honores a la hora de buscar la verdad y el bien que deben regir nuestra conducta.

- La castidad: Jesucristo fue célibe, e invitó a algunos hombres y mujeres a unirse a Él con esa totalidad del corazón. Pero a todos llama a la virtud de la castidad, que es el orden del

amor. Implica una educación interior para que todas nuestras pasiones se orienten a su fin verdadero, y supone la reserva de la entrega corporal sólo para comunión matrimonial que construye el amor fecundo. Los limpios de corazón verán a Dios, y sólo el que castifica su corazón puede ver la riqueza y la dignidad propias de cada persona. El amor casto es el que ama sin poseer, respetando y promoviendo el crecimiento del prójimo mediante la entrega oblativa de uno mismo.

- La obediencia: Jesucristo ha llevado adelante la obra de la salvación mediante la aceptación plena de la voluntad del Padre (cf. Hb. 10, 5-10). Los consagrados se identifican con esa ofrenda mediante la aceptación visible de la autoridad de la Iglesia, personificada muchas veces en la disponibilidad a las indicaciones de un superior. Este movimiento agrada a Dios, que bendice abundantemente esa renuncia a los intereses propios para buscar el bien común. A todos se nos pide "buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura" (Mt. 5, 33). Escuchar la palabra de Dios y ponerla por obra (cf. St. 1, 22).

III. COMPARTIR

- ¿Qué aspectos de la pobreza evangélica me interpelan en mi vida de seguimiento de Cristo?

- ¿De qué manera resulta la castidad consagrada profética para el mundo en el que vivimos?

- ¿Cómo concretar la obediencia a la voluntad de Dios en mi situación concreta?

Tercer Encuentro:

"Consagrados para la misión"

I. ORACIÓN

Del Ritual de la Profesión Religiosa:

"Oh Dios, fuente y origen de toda santidad,
que de tal modo has amado a los hombres
que los has hecho partícipes de tu divinidad,
y no has permitido que este designio de tu amor
lo extinguiera el pecado de Adán
ni lo cambiaran los pecados del mundo.

Ya en el comienzo de los tiempos
nos diste en Abel un ejemplo de vida inocente;
suscitaste, además, en el pueblo hebreo
varones santos y mujeres ilustres en toda virtud,
entre las que sobresale la Hija de Sión,
la Santísima Virgen María,
en cuyas entrañas virginales
se encarnó para la salvación del mundo,
tu Palabra, Jesucristo nuestro Señor.

El es la imagen de la santidad querida por ti;
se hizo pobre para enriquecernos,
se hizo siervo para devolvernos la libertad.
Por su misterio pascual
redimió al mundo con amor inefable

y santificó a su Iglesia,
a la que prometió los dones del Espíritu.

Tú, Señor, bajo la inspiración del Paráclito,
has atraído innumerables hijos
hacia el seguimiento de Cristo,
para que, dejadas todas las cosas
y ligados con el vínculo del amor,
se unan a ti con ánimo ferviente
y estén al servicio de todos los hermanos.

Mira, Señor, a estos hijos tuyos,
a quienes has llamado según tu providencia,
y derrama sobre ellos el Espíritu Santo,
para que puedan cumplir fielmente con tu ayuda
lo que hoy, llenos de alegría, han prometido.

Mediten atentamente y sigan con constancia
los ejemplos del Divino Maestro.
Abunde en ellos una castidad sin mancha,
una pobreza alegre,
una obediencia generosa.

Te agraden por su humildad,
te sirvan con sumiso corazón,
te amen con caridad ferviente.

Sean pacientes en la tribulación,
firmes en la fe, gozosos en la esperanza,

activos en el amor.

Su vida edifique la Iglesia,
promueva la salvación del mundo,
sea signo preclaro de los bienes celestes.

Señor, Padre Santo,
sé para estos hijos tuyos apoyo y guía,
y cuando lleguen al tribunal de tu Hijo,
sé tú la verdadera recompensa,
para que se alegren de haber consumado
la ofrenda de su vida consagrada;
así, afianzados en tu amor,
disfrutarán de la compañía de los santos,
con quienes te alabarán perpetuamente.
Por Jesucristo nuestro Señor".

Del Evangelio según san Juan:

"Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis»".

De la carta pastoral del Sr. Arzobispo:

"Se vuelve a poner el manto y continúa después del gesto del lavatorio de los pies, que la iglesia siempre ha identificado con la profunda «kénosis», abajamiento de Jesús, de «elegir el último puesto». Amar sin condición a una humanidad que agoniza de tristeza y que la vida consagrada está llamada, como dice el Papa Francisco, a ser profecía de esperanza y de ardiente caudal de caridad. [...] Jesús es Maestro desde la profunda humildad del despojo y de ponerse a los pies de la humanidad más necesitada de la Redención de Cristo. Sólo seremos «maestros» si nos identificamos con el ser y el actuar de Cristo. Su humilde ejemplo debe impregnar toda la vida de la Iglesia".

II. FORMACIÓN

[El coordinador del grupo puede hacer un repaso por los contenidos esenciales de los números 44 a 50 de la carta de don Francisco. Aquí sintetizamos tres ideas fuerza que pueden servir para el diálogo posterior.]

- En el mensaje que el Papa Francisco envió al inicio del último año de la vida consagrada, pidió sobre todo que los consagrados dieran testimonio de tres valores evangélicos: la alegría, la valentía y la comunión. Esa llamada vale para todos los que nos asociamos a los "duros trabajos del evangelio" (2 Tim. 1, 8)

- La vida consagrada sufre una difícil situación vocacional, probablemente ligada a la secularización de la vida cristiana en las sociedades occidentales. Tenemos una tarea de conocimiento y difusión de los diversos carismas con los que el Espíritu Santo ha enriquecido a la Iglesia. En la archidiócesis de Toledo hay un proyecto, llamado "Un solo Corazón", que permite asociarse de diversas maneras con los monasterios contemplativos, para respirar las gracias que Dios derrama en estos santos lugares, enriquecer nuestras comunidades con su intercesión y poder ayudarles también en sus necesidades concretas.

- La vida consagrada es una invitación a todos para seguir poniendo nuestra mirada en la belleza de Dios, para seguir a Cristo cada día con más generosidad y para dejarnos moldear interiormente por el Espíritu Santo. Conocer las riquezas espirituales de las familias religiosas nos puede ayudar a afinar más nuestra vida interior, lo que a su vez se traducirá en una colaboración más decidida en la misión de la Iglesia.

III. COMPARTIR

- ¿Cómo trabajar para que nuestra vida irradie alegría, siembre comunión y anuncie con valentía el evangelio?

- ¿De qué manera podemos conocer y ayudar más a las comunidades de vida consagrada que pasan por dificultades vocacionales?

- ¿Qué invitaciones personales deja en mi este año de la vida consagrada en nuestra archidiócesis?

CUESTIONARIO FINAL

A quienes ejerceréis la labor de moderadores, ayudando a otros a reflexionar sobre la vida consagrada, os pedimos un esfuerzo final que redundará en beneficio de todos. Hemos creado un formulario web a través del cual podéis hacer llegar al Equipo de Trabajo de la Propuesta Pastoral Presinodal una síntesis de las reflexiones de estos tres encuentros. De este modo, vuestras ideas, reflexiones, anhelos, inquietudes podrán ser escuchadas y, con ello, podremos ir concretando entre todos las grandes líneas del discernimiento conjunto que nos impulsa a nuestro próximo Sínodo diocesano.

Hemos sintetizado los tres encuentros en las siguientes preguntas:

1) ¿Qué conocimiento tenemos de la vida consagrada? ¿Qué beneficios concretos nos ha aportado el contacto con las comunidades de consagrados en nuestra archidiócesis?

2) A la luz de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, ¿qué grandes retos tiene la Iglesia hoy? ¿Cómo apelan a nuestra vida de seguimiento de Cristo?

3) ¿Cómo contribuimos a conocer y difundir mejor los tesoros de la vida consagrada? ¿De qué manera podemos ayudar a las comunidades de consagrados de nuestra archidiócesis?

El enlace que podéis seguir para cumplimentar el cuestionario es el siguiente:
https://bit.ly/consagradosparalamision

Oración para preparar el Sínodo

Señor Jesucristo, que has convocado a la Iglesia en Toledo
para vivir un tiempo de renovación espiritual preparando el Sínodo Diocesano,
aviva en nuestros corazones el deseo de caminar juntos
hacia el Padre con la fuerza del Espíritu.

Que sean muchos y santos los pastores que precedan a tu pueblo en el amor,
lo alimenten con tu palabra y lo fortalezcan con tus sacramentos.

Concédenos una estima profunda de la vida celestial
que prefiguran en la tierra los miembros de la vida consagrada,
para que llevemos el tesoro de la gracia en nuestras vasijas de barro,
escuchando y poniendo en práctica los consejos evangélicos.

Infunde en los fieles laicos el amor apasionado a la vocación
que brota de nuestro Bautismo: llevar la sal y la luz de Dios
a todos los rincones de nuestro mundo.

Consolida a las familias, despierta deseos de verdad y bondad
en los niños y los jóvenes, protege a nuestros ancianos,
y permítenos revelar tu amor a los más pobres y necesitados.

María, Madre de la Iglesia, forma en nosotros un corazón alegre y servicial
como el tuyo, para que unidos por la comunión con el Papa y nuestro Arzobispo,
podamos descubrir y vivir nuestra misión como Iglesia sinodal que fermenta la
masa de nuestro tiempo.

Santos Ildefonso y Leocadia, patronos e intercesores nuestros,
pedid y trabajad para que respondamos generosamente a la llamada que
el Espíritu hace a la Iglesia en Toledo, y ofrezcamos nuestra vida con gozo y
generosidad en la construcción de su Reino de amor en la tierra.

Te lo pedimos Padre, por tu Hijo Jesucristo, que vive reina contigo
y el Espíritu Santo, Santísima Trinidad que congregas a tu pueblo en el amor
y vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La alegría de caminar juntos

Archidiócesis de Toledo